



CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO
CELAM

IV CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO
LATINOAMERICANO

MEMORIA INDIGENA

MEXICA / MAYA-QUICHE / QUECHUA / CARIBE
500 AÑOS DESPUES

(Texto auxiliar del Documento de Consulta)

No. 1

Santafé de Bogotá
1993



CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO-CELAM
IV CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO
LATINOAMERICANO

MEMORIA INDIGENA

*MEXICA / MAYA-QUICHE / QUECHUA / CARIBE
500 AÑOS DESPUES*

(Texto auxiliar del Documento de Consulta)

No. 1

Santafé de Bogotá
1993

© Consejo Episcopal Latinoamericano - CELAM
Carrera 5a. No. 118-31 A.A. 51086
ISBN - 958-625-204-3

Impreso en Colombia - Printed in Colombia

PRESENTACION EDICION 1993

A los 500 años del Encuentro de las culturas Hispánica e India, quiere el CELAM entregar en su segunda edición esta "Memoria Indígena" como un sentido homenaje a nuestros antepasados quienes en su contacto permanente con la naturaleza descubrieron, vivieron y nos legaron el sentido profundo de la trascendencia en un ser superior, el amor por la vida comunitaria, el sentido del trabajo, y el respeto por la persona y por el propio entorno.

Memoria que se hace en base a los testimonios de los descendientes de los cuatro grandes pueblos que existían en nuestro Continente a la llegada de los Españoles: el pueblo Mexica, el Maya-Quiché, el pueblo Quechua, los pueblos del Caribe y de los cuales nuestro pueblo latinoamericano y del caribe guarda hoy en sus entrañas el fruto de lo que estas naciones aportaron para formar el crisol de las razas junto a la blanca y a la negra surgiendo así la identidad mestiza que caracteriza nuestro continente.

Sus memorias hoy, son una presencia elocuente de su pasado, no pocas veces marcado por el dolor y el sufrimiento, más siempre respondiendo en su ser a los interrogantes y a los desafíos que la historia les presentaba en cada etapa.

La creciente toma de conciencia por parte de la humanidad acerca de la riqueza de las culturas indígenas ha llevado a un despertar del interés por su defensa y su promoción, que sin restarles su esencialidad los haga partícipes de un modo de vida más justo y humano.

La decisión de la ONU de declarar el año de 1993 como el Año Internacional del Indígena, es un llamado a todos los pueblos a volver en su sensibilidad y en su empeño en favor de la Causa Indígena, causa común a todos por lo que aquellos grupos en su cultura significan como patrimonio de la humanidad.

Celebrada la IV Conferencia de Santo Domingo el compromiso pastoral es el de ofrecer una evangelización inculturada a nuestros grupos indígenas, para lo cual es necesario el conocimiento de sus tradiciones, sus símbolos, sus expresiones, sus creencias, sus formulaciones culturales.

Las memorias que hoy entregamos son un paso más en el largo trayecto del redescubrir, reidentificar, ayudar y promover a nuestros hermanos indígenas. Esta nueva edición va enriquecida en anexo con el mensaje del Santo Padre Juan Pablo II a los Indígenas, del 12 de Octubre de 1992, con motivo del V Centenario de la Evangelización de América.

Mons. RAYMUNDO DAMASCENO ASIS

*Obispo Auxiliar de Brasilia
Secretario General del CELAM*

PRESENTACION

Hace cinco siglos, a la llegada de los españoles, existían en nuestro continente cuatro grandes pueblos, con sus correspondientes culturas e historias.

Dos de ellos -los mexicas y los quechuas- ejercían una dominación expansiva sobre otros pueblos no menos importantes: el Incario quechua se extendía por los cuatro puntos cardinales hasta cubrir lo que hoy es Ecuador, Bolivia, una parte de Colombia, una parte de Chile y Argentina, y por supuesto el Perú, donde el Imperio tenía su asiento.

Los mexicas a su vez habían sometido no sólo a los otrora esplendorosos mayas, sino a multitud de pueblos a los cuales sojuzgaban a veces de manera cruel.

Así pues, el panorama indígena del siglo XVI, al inicio de la conquista española, se sintetiza de manera sobresaliente en estos cuatro pueblos: el mexica, el maya, el quechua y el conjunto caribe.

Después de cinco siglos, ¿qué ha sido de estos cuatro pueblos? ¿qué ha sido de sus descendientes? ¿dónde y cómo viven? ¿qué recuerdan de los antiguos hechos? Especialmente ¿qué guardan en sus memorias acerca de la conquista y de la evangelización?

Estas preguntas y otras colaterales han inspirado el presente trabajo, que he querido dirigir personalmente, y que ha buscado indagar en la vida cotidiana de los descendientes de esos cuatro pueblos la resonancia histórica de los cinco siglos.

¿Se puede hablar de genocidio? ¿de etnocidio? ¿de teocidio? Que lo digan los propios hijos del maya, del mexica, del quechua, del caribe...

Hemos llegado a sus pueblos, cualquier día de estos, como de improviso, para no caer en la trampa de conversaciones premeditadas, y para conseguir por encima de metodologías prejuiciosas el testimonio fresco y directo de los indígenas en su propio hábitat... en el Valle de México, en Guatemala, en el Cusco y en el occidente colombiano...

4 / MEMORIA INDIGENA

Hemos tomado muestras, simplemente muestras. Pero al fin y al cabo conscientes de que cualquier mexicana, maya, quechua o caribe no condicionado por antropólogos foráneos nos hubiera respondido de la misma manera.

Su memoria personal apenas alcanza a cubrir tres generaciones: además de la propia, la de sus padres y la de sus abuelos. Más allá, todo se pierde en la noche del tiempo. Sólo saben que especialmente el Evangelio que les dejaron sus mayores es algo bueno y vital. También saben que la civilización ha sido producto de una mezcla de sus propias costumbres y de lo que vino de afuera; y que la civilización trae aparejadas cosas buenas y cosas malas...

Por eso, porque su conciencia no recuerda más allá de cincuenta u ochenta años, hemos acudido también a sus documentos, que ellos mismos han seleccionado y nos han presentado.

He aquí lo que nos mostraron y he aquí lo que nos dijeron. Sirva como testimonio y memoria; sirva como documento para hacer reflexionar, para hacer apreciar y para actuar en consecuencia...

+ DARIO CASTRILLON HOYOS
Obispo de Pereira-Colombia
Presidente del
Consejo Episcopal Latinoamericano

Coordinadores de la investigación: Pbro. Luis Eduardo Castaño (DEMIS-CELAM), P. Pedro Briseño Chávez (DECOS-CELAM).

MEMORIA Y TESTIMONIO DEL PUEBLO MEXICA

1. MEMORIA EN DOCUMENTOS

Elaborada con el aporte de informantes indígenas contemporáneos, entre los cuales se cuenta un antropólogo, don Desiderio Xochiitotzin, la siguiente parte presenta una selección de textos originales de la historia mexicana.

¿Quiénes somos? ¿Dónde estamos?

Nosotros, los descendientes de los antiguos mexicas, queremos dejar un testimonio de lo que somos y de lo que fuimos, porque han pasado ya quinientos años de una nueva historia, luego de lo que nuestros antepasados llamaron el "Quinto Sol".

Hoy ¿dónde estamos? ¿quiénes somos? ¿qué ha sido de los mexicas? estamos dispersos en la sangre mestiza de muchos hermanos nuestros que pueblan ciudades y campos, valles y montañas, desde esta planicie del Anáhuac hasta lugares tan remotos como la tierra suroeste de Guatemala y parte de Honduras y El Salvador. Pero también estamos en campos extranjeros labrando la tierra y buscando salir de la pobreza. Nos encontramos en la ciudad de México y en sus alrededores; aún conservamos los antiguos rostros y algunas de las viejas costumbres y tradiciones. Estamos en pequeños pueblos del Valle de México: algunos de los cuales fueron fundados por nuestros antepasados y conservan su nombre original, como Cuautitlán, Texcoco, Zumpango, Tonanitla, Xaltocan... y otros fueron absorbidos por la ciudad capital: Tlatelolco, Ecatepec, Azcapotzalco, Tlacopan, Coyoacán, Tizapán, Tlalpan, Iztapalapa, Culhuacán, Xochimilco, Mixquic, Chalco, Chimalhuacán...

Todo fue humilde al principio

Ancho y dilatado fue el territorio dominado por nuestros antepasados; el emperador Moctezuma Xocoyotzin gobernaba sobre millones de hombres -propios y extraños, súbditos, aliados o dominados- a la llegada de los españoles.

6 / MEMORIA INDIGENA

Ellos fueron, nuestros antepasados, muy hábiles en las alianzas y en el gobierno, en el arte de la guerra y en el arte de la organización.

Al principio todo fue humilde. Llegaron como pequeño pueblo errante, del norte, de sitios desconocidos que la leyenda llamó Aztlán, de allí el nombre de "aztecas". Y, de acuerdo con la profecía, habrían de encontrar el símbolo en el sitio donde debían quedarse: un águila devorando una serpiente, sobre un nopal.

Y así fue, en el año de 1325; aunque nuestros huehuetzin, los ancianos, nuestra memoria viviente, apenas recuerdan sus propios pasos y los relatos de sus padres. Por nuestra cuenta podemos aportar informe de lo que hemos visto, desde que la luz del día vimos en esta tierra y que tuvimos alguna experiencia en la vida.

Pero hay códices, hay escritos. Y nuestros antepasados dejaron sus crónicas, que fueron luego completadas por hombres españoles, por frailes cristianos que dialogaron hace quinientos años con nuestro pueblo.

Y esa es nuestra historia. Así hemos aprendido que nuestros antepasados fueron guerreros y poetas, trabajadores y nobles, creyentes y astutos.

Llegaron humildes al Valle. Poco a poco fueron tomando vuelo y se convirtieron en los señores de Tenochtitlan, amados y respetados por los aliados, temidos y odiados por los enemigos. ¡Y es que en verdad nuestros antepasados fueron incesantes en sus conquistas! Esa ambición fue su ley de vida y su gran debilidad: los españoles encontraron fácilmente hace quinientos años la manera de doblegar al mexica, conociendo y aliándose con el rival: el de Tlaxcala primero.

Nuestros hermanos de Tlaxcala, que son también de origen náhuatl, como nosotros, sufrieron la opresión de nuestros antepasados. Los tenochcas, aliados con los de Texcoco y los de Tlacopan o Tacuba, fueron sometiendo a todos los pueblos de alrededor. Les imponían duros tributos; conquistaban una provincia y acababan con su aristocracia, con la nobleza, con las autoridades religiosas, con las autoridades militares, con los gobernantes, con los comerciantes y ponían ahí un destacamento militar tenochca que obligaba a todos a tributar para Tenochtitlan.

Así que, cuando el español Hernando de Cortés llegó en 1519 con sus tropas al valle de México, aprovechó la inconformidad de los tlaxcaltecas, que buscaban la manera de sacudirse el yugo de nuestros antepasados. El conquistador, entonces, se hizo poderoso con los tlaxcaltecas de su lado, y los organizó y apoyó contra el dominio de nuestros antepasados.

Así fue la historia; pero de eso no se acuerdan nuestros huehuetzin; ellos dicen: "ya no me acuerdo, para qué les voy a decir..."; se acuerdan las crónicas, los viejos amates, los pergaminos, los cantares de nuestros poetas, los relatos, aun de los extranjeros:

La gloriosa Tenochtitlan...

Como por ejemplo esta crónica que cuenta cómo era la gloriosa Tenochtitlan. Y que fue escrita por un español de los primeros, el llamado Bernal Díaz del Castillo:

"De allí vimos las tres calzadas que entran a México, que es la de Iztapalapa, que fue por la que entramos cuatro días había, y la de Tacuba, que fue por donde después salimos huyendo la noche de nuestro gran desbarate, cuando Cuedlabaca (Cuicláhuac), nuevo señor, nos echó de la ciudad... y la de Tepeaquilla. Y veíamos el agua dulce que venía de Chapultepec, de que se proveía la ciudad, y en aquellas tres calzadas, las puentes que tenía hechas de trecho a trecho, por donde entraba y salía el agua de la laguna de una parte a otra; y veíamos en aquella gran laguna tanta multitud de canoas, unas que venían con bastimentos y otras que volvían con cargas y mercaderías; y veíamos que cada casa de aquella gran ciudad, y de todas las más ciudades que estaban pobladas en el agua, de casa a casa no se pasaba sino por unas puentes levadizas que tenían hechas de madera, o en canoas; y veíamos en aquellas ciudades cúes y adoratorios a manera de torres y fortalezas, y todas blanqueando, que era cosa de admiración, y las casas de azoteas, y en las calzadas otras torrecillas y adoratorios que eran como fortalezas. Y después de bien mirado y considerado todo lo que habíamos visto, tornamos a ver la gran plaza y la multitud de gente que en ella había, unos comprando y otros vendiendo, que solamente el rumor y zumbido de las voces y palabras que allí había sonaba más que de una legua, y entre nosotros hubo soldados que habían estado en muchas partes del mundo, y en Constantinopla, y en toda Italia y Roma, y dijeron que plaza también compasada y con tanto concierto y tamaña y llena de tanta gente no la habían visto..."

... y su destrucción

Pero luego nuestros propios poetas contaron la destrucción y conquista de la que fue gran capital de nuestros antepasados, luego de fieras batallas contra un grupo de hombres barbados venidos por el mar de oriente y capitaneados por quien los antiguos tuvieron como encarnación de Quetzalcóatl, anuncio pues de la llegada del Quinto Sol, o nueva era:

"Y todo esto pasó con nosotros. Nosotros lo vimos, nosotros lo admiramos: con esta lamentosa y triste suerte nos vimos angustiados.

En los caminos yacen dardos rotos,
los cabellos están esparcidos.
Destechadas están las casas,
enrojecidos tienen sus muros.
Gusanos pululan por calles y plazas,
y en las paredes están los sesos.
Rojas están las aguas, están como teñidas,
y cuando las bebimos,
es como si bebiéramos agua de salitre.
Golpeábamos, en tanto, los muros de adobe,
y era nuestra herencia una red de agujeros.
Con los escudos fue su resguardo,
pero ni con escudos puede ser sostenida su soledad.
Hemos comido palos de colorín,
hemos masticado grama salitrosa,
pedras de adobe, lagartijas, ratones,
tierra en polvo, gusanos..."

Esé fue el destino de nuestros antepasados: hubo muerte, hubo batalla, hubo dispersión, hubo saqueo, hubo crueldad. ¡Era el ingreso del Quinto Sol!

Otras guerras

Luego de esta terrible guerra de conquista, nuestro pueblo quedó prácticamente destruido, reducido y disperso. Es triste recordar cómo pelearon hermanos contra hermanos, porque como ya lo dijimos los tenochas oprimieron a los tlaxcaltecas y luego éstos se unieron con los españoles para acabar con el imperio de nuestros antepasados. Por eso a veces el mismo pueblo dice que fueron los indios los que hicieron la conquista, y luego añade que los españoles hicieron la independenciam y que los hacendados fueron los que hicieron la revolución. Un poco absurda, pero así ha sido nuestra historia.

Reconocemos que nuestros hermanos tlaxcaltecas ayudaron a los extranjeros españoles porque tenían necesidad de sobrevivir.

Sabemos, por otra parte, que para los españoles los siglos XV y XVI fueron siglos profundamente místicos y hasta fanáticos. Allá en España se estaban integrando a través del cristianismo y la cruzada contra los moros. Y aquí nuestros antepasados también tenían una concepción religiosa; esperaban un dios liberador, justiciero, que se llamaba Quezalcóatl. Este espíritu religioso preparó a nuestros antepasados para este fenómeno histórico, cumplido -como ya dijimos- en el año de 1519 cuando llegó Cortés y que en el mundo náhuatl es el año 1 caña, año del cumplimiento de las profecías del regreso del dios Quezalcóatl.

Los indómitos tlaxcaltecas

La historia de nuestros hermanos de Tlaxcala es muy interesante, y la citamos aquí en especial porque reconocemos en ellos un pueblo noble y miembro de la gran familia náhuatl. Nunca se dejaron sojuzgar totalmente por nuestros antepasados los tenochcas, aunque soportaron 62 años de sitio militar por las tropas tenochcas. De esta manera, los tlaxcaltecas se hicieron autosuficientes a la fuerza. Se cuenta, por ejemplo, que debido al sitio no podían abastecerse ni siquiera de sal; entonces usaron salitre, lo que llamamos tequesquite, para su comida.

Reconocemos que Tlaxcala es el único pueblo náhuatl que siempre ha estado gobernado por sus propias autoridades. Así lo permitieron los españoles en premio por haberles ayudado en la conquista de Tenochtitlan. O sea, los tlaxcaltecas no fueron nunca directamente gobernados por los españoles; ellos no tuvieron encomienda. Luego de la conquista de México, Tlaxcala siguió siendo provincia libre, porque Cortés informó al emperador que Tlaxcala se había puesto bajo su protección, porque era un pueblo libre y guerrero y le había servido a la corona española. Entonces para que siguiera siendo libre y servicial, lo ponía directamente bajo su protección. Gracias a eso Tlaxcala no tuvo encomienda. Y después, a través de la historia, Tlaxcala de una manera u otra se ha librado siempre de ser dominada por autoridades extrañas.

Nuestra vida: ligada al agua

Pero volvamos a nuestros antepasados, los españoles los encontraron viviendo en torno al agua: eran cinco los lagos unidos que daban vida a nuestros antepasados: Zumpango, Xaltocán, Texcoco, Xochimilco y Chalco.

La de Xaltocán era una laguna grande y bonita, para atravesarla se usaban chalupas y canoas; comunicaba con la de Texcoco. Y la laguna de Zumpango también era renombrada, por otro rumbo. Todavía hasta el presente siglo todos estos lagos sobrevivieron; y de ellos aprendimos a vivir por la pesca del pescado blanco y del pescado amarillo, por la caza del pato de tantos tipos y tamaños: el blanco, el golondrino, la gallareta, el pato real... también aprovechábamos el atepocate y el gusano acuático. Ahora ya no hay nada de eso. Los lagos están desecados. Puro polvo y salitre rodea nuestras casas. Pero aun del polvo y el salitre estamos sacando milpa; ya lo ven: en eso nos parecemos a nuestros antepasados, que se distinguieron por su tenaz fuerza de voluntad.

Hoy sólo queda el lago de Xochimilco, muy contaminado. Pero hay que ver cuando caen tormentas cómo el agua parece buscar de nuevo sus antiguos lechos, y se inundan fácilmente las tierras donde estuvieron antes las lagunas de Zumpango, Xaltocán, Chalco y Texcoco.

Uno de los dioses que más devoción tenía entre nuestros antepasados era precisamente el dios del agua, Tlaloc. Se cuenta que, en su honor, el primero de febrero de todos los años se hacía una gran fiesta en la que se sacrificaba niños para implorar un buen temporal. Al llegar la religión cristiana se acabaron estos sacrificios, y la fiesta se convirtió en la Presentación del Niño Dios al Templo, el dos de febrero. En algunos pueblos nuestros todavía hoy cada año en esa fecha la gente llega al templo con ofrendas de estatuillas de niños en barro, que nos hacen pensar al mismo tiempo en las antiguas ceremonias a Tlaloc y en la presentación de Jesús en el Templo de Jerusalén.

Nuestra fe cristiana

En cuanto a la religión, precisamente, muchos de nuestros antiguos ritos y creencias fueron tomados por los misioneros y convertidos en signos cristianos. Pero otros usos, como los sacrificios y las venganzas en nombre de Dios, fueron sacadas de nuestro corazón por Jesucristo y por el Evangelio.

Y así hoy, después de quinientos años, aún tenemos muchos monumentos que son nuestra memoria, y aún mostramos nuestros rostros morenos y nuestras costumbres ancestrales. Y todavía en estos pueblos de las antiguas lagunas de Zumpango, de Xaltocán, Texcoco, Xochimilco y Chalco hay quienes hablan el idioma náhuatl.

Pero nadie se acuerda ya de la antigua religión, porque gracias a Dios conocimos la verdadera, la del Evangelio, la católica. Aunque hoy día han aparecido algunos que vienen a perturbar, propagando sólo la desunión, hasta del matrimonio. ¡No es que sea una nueva religión muy buena, muy entregada al camino del respeto y el temor de Dios! ¡No! Es como negocio; y lamentablemente algunos se van con ellos, y reniegan hasta de la raza y de la costumbre.

El primer diálogo

Para nosotros, es muy importante recordar cómo pasó todo, cómo fue que llegó el anuncio del Evangelio a nuestro pueblo. Cuentan las crónicas de nuestros antepasados que el primer encuentro entre los misioneros y los sabios antiguos de nuestro pueblo, hace quinientos años, fue difícil. Así cuentan el discurso de nuestros "tlamatinime":

"Señores nuestros, muy estimados señores:
habéis padecido trabajos para llegar a esta tierra.
Aquí, ante vosotros,
os contemplamos, nosotros gente ignorante...
Y ahora, ¿qué es lo que diremos?
Qué es lo que debemos dirigir a vuestros oídos?"

¿Somos acaso algo?
Somos tan sólo gente vulgar...
Por medio del intérprete respondemos,
devolvemos el aliento y la palabra
del Señor del cerca y del junto.
Por razón de él, nos arriesgamos,
por eso nos metemos en peligro...
Tal vez a nuestra perdición,
tal vez a nuestra destrucción,
es sólo a donde seremos llevados.
(Mas) ¿a dónde deberemos ir aún?
Somos gente vulgar,
somos percederos, somos mortales,
déjennos pues ya morir,
déjennos ya perecer,
puesto que ya nuestros dioses han muerto.
(Pero) tranquilícese vuestro corazón y vuestra carne,
señores nuestros,
porque romperemos un poco,
ahora un poquito abriremos
el secreto, el arca del Señor, nuestro (dios).
Vosotros dijisteis
que nosotros no conocemos
al Señor del cerca y del junto,
a aquel de quien son los cielos y la tierra.
Dijisteis que no eran verdaderos nuestros dioses.
Nueva palabra es ésta,
la que habláis,
por ella estamos perturbados,
por ella estamos molestos.
Porque nuestros progenitores,
los que han sido, los que han vivido sobre la tierra,
no solían hablar así.
Ellos nos dieron sus normas de vida,
ellos tenían por verdaderos,
daban culto,
honraban a los dioses.
Ellos nos estuvieron enseñando
todas sus formas de culto,
todos sus modos de honrar (a los dioses).
Así, ante ellos acercamos la tierra a la boca,
(por ellos) nos sangramos,

cumplimos las promesas, quemamos copal
y ofrecemos sacrificios.
Era doctrina de nuestros mayores
que son los dioses por quien se vive,
ellos nos merecieron
(con su sacrificio nos dieron vida).
¿En qué forma, cuándo, dónde?
Cuando aún era de noche.
Era su doctrina
que ellos nos dan nuestro sustento,
todo cuanto se bebe y se come,
lo que conserva la vida, el maíz, el frijol,
los bledos, la chía.
Ellos son a quienes pedimos
agua, lluvia,
por las que se producen las cosas en la tierra.
Ellos mismos son ricos,
son felices, poseen cosas,
de manera que siempre y por siempre,
las cosas están germinando y verdean en su casa...
allá 'donde de algún modo se existe',
en el lugar de Tlalocan.
Nunca hay allí hambre, no hay enfermedad, no hay pobreza.
Ellos dan a la gente el valor y el mando...
Y ¿en qué forma, cuándo,
dónde, fueron los dioses invocados,
fueron suplicados, fueron tenidos por tales,
fueron reverenciados?
De esto hace ya muchísimo tiempo,
fue allá en Tula,
fue allá en Huapalcalco,
fue allá en Xuchatlapan,
fue allá en Tlamohuanchan,
fue allá en Yohuallichan,
fue allá en Teotihuacan.
Ellos sobre todo el mundo habían fundado su dominio.
Ellos dieron el mando, el poder, la gloria, la fama.
Y ahora, nosotros
¿destruiremos la antigua regla de vida?
¿La de los chichimecas, de los toltecas,
de los acolhuás, de los tecpanecas?
Nosotros sabemos a quién se debe la vida,

a quién se debe el nacer, a quién se debe el ser engendrado,
 a quién se debe el crecer, cómo hay que invocar,
 cómo hay que rogar.
 Oíd, señores nuestros,
 no hagáis algo a vuestro pueblo
 que le acarree la desgracia, que lo haga perècer.
 Tranquila y amistosamente
 considerad, señores nuestros, lo que es necesario.
 No podemos estar tranquilos, y ciertamente no creemos aún,
 no lo tomamos por verdad (aun cuando) os ofendamos.
 Aquí están los señores, los que gobiernan,
 los que llevan, tienen a su cargo el mundo entero.
 Es ya bastante que hayamos perdido,
 que se nos haya quitado,
 que se haya impedido nuestro gobierno.
 Si en el mismo lugar permanecemos,
 sólo seremos prisioneros.
 Haced con nosotros lo que queráis.
 Esto es todo lo que respondemos,
 lo que contestamos, a vuestro aliento,
 a vuestra palabra, ¡oh, señores nuestros!"

¿Y qué fue lo que contestaron los misioneros a estos argumentos de los tlamatimime de nuestros antepasados? Simplemente que su Dios era el más poderoso porque había ganado la guerra.

Cómo nos hicimos cristianos

Y así entró la religión cristiana a nuestro pueblo. A duras penas, por lo que se ve. No fue fácil, no fue sencillo, y sobre todo porque nuestros antepasados veían la cruz al lado de la espada, y eran comunes los malos ejemplos de los conquistadores, como dicen las propias crónicas de los frailes, como esta de Fray Francisco de Vitoria:

"Milagros y signos no veo ningunos, ni tan religiosos ejemplos de vida; antes por el contrario, llegan noticias de muchos escándalos, de crímenes horrendos y muchos actos de impiedad".

Y en el Memorial de los franciscanos dirigido al Papa en Roma, llega a decirse lo siguiente:

"Es necesario provea Su Santidad en el infernal abuso que los españoles han plantado en toda la región de estas Indias Occidentales".

14 / MEMORIA INDIGENA

Pero así como los conquistadores y encomenderos fueron crueles, hubo misioneros que defendieron a nuestros antepasados, y en ellos a nosotros, como Fray Bartolomé de las Casas, Fray Juan de Zumárraga, Fray Vasco de Quiroga, quien llegó a sugerir la idea de que "tal vez sería mejor que los indios 'no conversasen' con los españoles, según los malos ejemplos de obras, así de soberbia, como de lujuria, como de codicia... como de tráfgos y todo género de profanidades que les damos, sin verse casi en nosotros obra de verdaderos cristianos".

Se discutió si éramos seres humanos

Conocemos que llegó a discutirse en Europa incluso si nuestra raza era de seres humanos, y por lo tanto capaces de recibir el Evangelio y de ser bautizados o no. Y en este sentido tuvieron que defendernos diversos frailes, como el obispo de Tlaxcala, Fray Julián Garcés, cuando escribe al papa Paulo III:

"Ya es tiempo de hablar contra los que han sentido mal de aquestos pobrecitos, y es bien confundir la vanísima opinión de los que los fingen incapaces y afirman que su incapacidad es ocasión bastante para excluirlos del gremio de la Iglesia..."

... y, luego de muy variados argumentos, acaba elogiando a nuestros antepasados:

"Todos nosotros, los que vivimos entre indios, somos testigos de con cuánta buena gana reciben la fe, reverencian y oyen a los predicadores, edifican iglesias y están sujetos a los religiosos los indios de esta Nueva España".

Precisamente este obispo de Tlaxcala fue uno de los que más defendieron a nuestros antepasados. Llegó a Tlaxcala en 1526; como obispo hombrado, consagrado y con su sede obispal, que era en la ciudad de Tlaxcala. En consecuencia fue el primer obispo de toda la tierra firme de América. Porque antes había llegado el primer obispo de la ciudad de México, pero llegó sin consagrar, debido a unos problemas. Entonces el primer obispo definitivo es Fray Julián Garcés.

Pero, ¿qué contestó el Papa a la carta de este obispo de Tlaxcala? El Papa contestó con su bula *Sublimis Deus*, en donde declara libres a todos los hombres en nombre de Dios, y dice que nadie tiene derecho a esclavizar a otro. Así dice literalmente Su Santidad Paulo III, en 1537:

"NOS, aunque indigno, ejercemos en la tierra el poder de nuestro Señor y luchamos por todos los medios para traer el rebaño perdido al redil que se nos ha encomendado, consideramos, sin embargo, que los indios son verdaderamente hombres, y que no sólo son capaces de entender la fe Católica sino que, como se nos ha informado, se hallan deseosos de recibirla..."

(Por otra parte) DEFINIMOS Y DECLARAMOS... que tales indios y todos los que más tarde se descubran, no pueden ser privados de su libertad por medio alguno, ni de sus propiedades, aunque no estén en la fe de Jesucristo; y podrán libre y legítimamente gozar de su libertad y de sus propiedades. Y no serán esclavos y todo lo que se hiciera en contrario será nulo y de ningún efecto... (Además) NOS DEFINIMOS Y DECLARAMOS por las presentes letras, que dichos indios deben ser convertidos a la fe de Jesucristo por medio de la Palabra Divina y con el ejemplo de una buena y santa vida".

Y así entró la evangelización en nuestro pueblo, desde hace quinientos años. Por supuesto, reconocemos que cada generación tiene que ser evangelizada de nuevo: de padres a hijos se tiene que hacer una evangelización nueva.

2. MEMORIA Y TESTIMONIO VIVIENTES

En esta segunda parte se recoge la expresión de numerosos descendientes indígenas de los antiguos mexicanos, los cuales fueron entrevistados en privado o bien en asamblea comunitaria en diversos pueblos del Valle de México que presentan todavía raigambre indígena.

Costumbres antiguas cristianizadas

De las costumbres de nuestros antepasados quedaron sólo algunas pocas, que se han asimilado con la fe cristiana.

Por ejemplo, uno de los casos en que se cristianizaron ritos antiguos es el de la fiesta del dos de febrero, en que como cristianos celebramos la Presentación del Niño Jesús al Templo. Todavía en nuestros pueblos de mayor costumbre, en esa fecha se llevan niños de barro a ofrecer al templo. El fondo de esta costumbre parece ser la antigua celebración, justamente un día antes: el uno de febrero, de una gran fiesta a Tlaloc, en que se hacían sacrificios sangrientos de niños a éste, que era el Dios de la lluvia, seguramente para pedir buen temporal para ese año. Eso, por supuesto, ya no lo hacemos, y nuestros niños están a salvo.

Otro caso es, en Tlaxcala, el de Chiautempan (hoy Santa Ana), que era uno de los tres grandes santuarios prehispánicos de la cultura náhuatl. Allí se veneraba a la diosa Totzin, la diosa abuela, la abuela de los dioses. Así como en lo que hoy es la Villa de Guadalupe, en la ciudad de México, se veneraba a Tonantzin, y al pie del volcán Popocatepetl se veneraba a Tezcatlipoca. Esta tradición se ha perdido, y

tampoco en Santa Ana Chiautempan hay recuerdos de lo prehispánico. Pero no desconocemos que se trata de la señora Santa Ana, la abuela de Cristo. Y la imagen de la señora Santa Ana más tradicional ha sido la de una viejecita sentada que tenía la virgen a un lado y le estaba enseñando a hilar. La diosa prehispánica, por su parte, además de ser abuela, también enseñaba a hilar y a tejer, era la patrona de las medicinas y de las tejedoras.

Entonces los religiosos misioneros del siglo XVI realizaron con la religión de nuestros antepasados una especie de sincretismo. Cosa que era usual en aquel entonces. Nuestro pueblo, sin embargo, ha perdido en parte la memoria. Y no hay que exagerar, pues a veces pueden surgir escándalos como el que sucedió en uno de nuestros pueblos hace poco, donde el párroco creyó ver entre las columnas labradas el rostro de Tlaloc y, al recordar que por allí por el pueblo hubo en tiempos antiguos un adoratorio donde los antepasados sacrificaban niños a Tlaloc, relacionó todo con el hecho de que unos niños se habían extraviado por aquellos días.

Hubo casos de evangelización pacífica

Reconocemos, pues, que la evangelización de nuestros antepasados fue compleja y difícil. Pero hubo otros pueblos donde el anuncio del Evangelio se hizo tranquilamente, como en Tlaxcala, donde la cristianización fue entre amigos, entre aliados y entre parientes. Fue una cristianización pacífica y un tanto voluntaria, de convencimiento. Entre nuestros antepasados tenochcas fue de vencedores a vencidos, sin olvidar que los religiosos fueron paño de lágrimas y defensores de nuestros antepasados, pero de todos modos éstos eran unos vencidos.

Entre los tlaxcaltecas incluso se dio el caso de que cuatrocientas de sus familias, ya evangelizadas, salieron en el mismo siglo XVI a colonizar y a cristianizar, a los chichimecas del norte del país, lo que hoy son los Estados de: Zacatecas, Nuevo León, Coahuila, llegando hasta Nuevo México, Texas, Tamaulipas y toda esa zona. Los tlaxcaltecas, al absorber poco a poco los valores hispanos en general, fueron mano de obra por razones militares, sociales, religiosas.

Intercambio valioso entre indígenas y misioneros

En este proceso de evangelización, reconocemos que hubo un intercambio valioso entre los misioneros y nuestros antepasados. Por ejemplo, los religiosos eran unos cuantos. Entonces, ¿quién levantó los conventos y las iglesias? La mano de los indígenas ya cristianizados. ¿Quiénes enseñaron las nuevas herramientas para cultivar la tierra, el uso del arado? Fueron los frailes, pero luego aprendieron nuestros antepasados, y ellos recibieron esta aportación, y la llevaron a otros pueblos: los textiles, los sarapes, la lana.

Reconocemos que este mundo se vino transformando a través de lo religioso, pero con una aceptación indígena. Las iglesias fueron decoradas, los conventos fueron pintados por antepasados nuestros. Otro ejemplo artístico de colaboración entre indígenas y misioneros es el teatro franciscano del siglo XVI.

Cuentan las crónicas que Fray Bartolomé de las Casas estuvo en Tlaxcala un quince de agosto, y que dentro de la misa contempló la ceremonia, la escenificación. También Motolinía narra cómo los tlaxcaltecas compusieron musicalmente una misa. Nos habla de cómo decoraban sus templos, de cómo hacían sus cruces.

Nuestras danzas en el culto cristiano

Tenemos, por otra parte, el caso de la asimilación cristiana de algunas danzas de nuestros antepasados, como es la del Xochipitzahual, o sea, el baile de los casamientos, que no ofende a la Iglesia ni a la religión, al contrario es la danza sacramental del matrimonio. Inclusive durante la más reciente visita del Papa a México se iba a interpretar esta danza dentro de la Basílica de Guadalupe, pero como había tanta gente se bailó afuera. De ahí que el Papa dijo que los mexicanos gritamos y bailamos, pues abajo se estaba bailando precisamente el Xochipitzahual. Otra danza a la que hemos dado permanencia a través de los siglos es la danza de los moros y cristianos, que seguramente fue hecha sobre la base de alguna danza indígena luego transformada con significado cristiano por los frailes misioneros.

Reconocemos que nuestro pueblo es ritualista, le gustan las procesiones, muchos cohetes, muchos repiques, mucho teponaxtle. Creemos que hay que cristianizar, que hay que educar a nuestros mayordomos y a los fiscales que aún quedan. Los obispos se enfadan, y con razón, porque hay mucha borrachera en nuestras fiestas. Pero quizás tomamos porque buscamos por allí la alegría. Esto sí tiene que cambiar. Los primeros franciscanos que llegaron a estas tierras se preocuparon mucho por evangelizar nuestros pueblos. Las mayordomías antiguas eran idolátricas, eran paganas, y los franciscanos las hicieron cristianas.

Franciscanos y dominicos nos evangelizaron

Y a propósito de los franciscanos, sabemos que ellos -los que vinieron hace quinientos años a evangelizar a nuestros antepasados- tenían una fe enorme, ellos bautizaban a las multitudes creyendo, con gran fe, que esa multitud bautizada colectivamente recibía en verdad al Espíritu Santo, a veces sin saber mucho de la religión. Pero los dominicos, que también llegaron hace cinco siglos, fueron los primeros que se asustaron con esto. Cuentan las historias antiguas que hubo sus diferencias entre ellos: tenían distintos métodos, distintas maneras de tratar a nuestros antepasados. Entre sí, los franciscanos y los dominicos vivían -disculpando la comparación- como marido y mujer, siempre juntos y siempre peleando. Y nuestro pueblo siempre

distinguió esa convivencia y esa pelea. Nuestro pueblo es muy ágil, tiene mil ojos, y mil maneras de enfocar las cosas.

¿Imagen dividida de Cristo?

Sin embargo, no podemos decir que el pueblo haya recibido una imagen dividida de Cristo. Nuestro pueblo recibió a Cristo a través de la orden religiosa que llegó.

Lo que a nosotros nos dejaron los religiosos quedó para siempre en nuestro corazón, al mismo tiempo que determinadas costumbres de nuestro mundo autóctono, y aun en aquellos pueblos que no han tenido contacto con las grandes ciudades. Pero ya hasta en nuestros pequeños pueblos hay gente que le habla a uno de Chicago, de Los Angeles, etc., y hablan náhuatl y hay quienes hablan también otomí. Pero al mismo tiempo siguen sus tradiciones autóctonas, regionales, asisten a la Misa, van a la fiesta patronal, etc. Cosas muy antiguas en que se mezcla lo indígena y lo español. Lo más autóctono que tenemos son las ofrendas, y aun en ellas tenemos ya un mestizaje, los frutos como plátanos y cañas, son tropicales, las trajo Cortés, la cera, las veladoras, las imágenes cristianas, vienen de Europa. Así que una liturgia indígena cien por ciento, nunca hemos tenido.

Misioneros humanistas

A nuestro pueblo llegaron desde el principio misioneros que eran verdaderos humanistas, muchos de los cuales estudiaron profundamente la cultura de nuestros antepasados, con el fin de no destruirla, sino de transformarla cristianamente. Así que fueron sacerdotes y humanistas al mismo tiempo.

Por ejemplo, el Obispo de México, Fray Juan de Zumárraga, inspiró la creación de un seminario para la formación de clero indígena en Tlatelolco, en el mismo siglo XVI, cuando apenas comenzaba la evangelización de nuestro pueblo. Fray Juan de Zumárraga se preocupó tanto por los indios que logró convencer al virrey para que se fundara el Colegio de Indios de Santa Cruz de Tlatelolco. En donde los indios aprendían a escribir, latín, griego... salían, en una palabra, letrados. Uno de los egresados fue el famoso Antonio Valeriano, el cronista del Nican Mopohua, relato de las apariciones de la Virgen de Guadalupe. La intención del obispo Zumárraga era crear un cuerpo sacerdotal autóctono, pero se lo impidieron los hispanos, y el Colegio de Tlatelolco tuvo que cerrar demasiado pronto.

De él comenzaban a salir clérigos muy eminentes, como Fray Diego de Valadés, mestizo, hijo de españoles e india tlaxalteca, que se hizo sacerdote, y es el famoso autor de la Retórica Cristiana. Fue un gran latinista. Llegó a Roma elegido como General de la Orden Franciscana. Pero lo destituyeron del cargo al poco tiempo porque estaba pidiendo mucho para los indios. Otro de los frutos de Tlatelolco fue Fray Diego Durán, de quienes dicen algunos que fue indio y que lo consagraron

sacerdote. Y otros dicen que llegó de niño español y que por eso lo hicieron sacerdote. Pero el hecho fue que el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco murió.

Hay quienes dicen que no estamos evangelizados

Sabemos que hay gente interesada en acusarnos de que no estamos evangelizados verdaderamente. ¡Cuánto se parecen a los enemigos de nuestros antepasados, que discutieron vanamente si eran o no seres humanos!

Y sabemos que se trata de una vieja pelea de los protestantes, cuya mentalidad viene de Europa, de Alemania, de Inglaterra, con una vieja lucha, con viejos problemas, de algunas partes de Europa donde siempre lucharon contra el Papa. Y sabemos que España defendió al Papa. Y aquí en América los anglos en general ahora dicen que tienen que cristianizar con criterio protestante porque nuestros antepasados, y por lo tanto nosotros, no hemos sido cristianizados verdaderamente. Pero no es que sean tan buenos que quieran venir a cristianizar; en el fondo, se trata de intereses económicos, políticos y sociales...

La Virgen de Guadalupe

Pero nosotros nos sentimos muy orgullosos de nuestra religión, que nos enseñaron los misioneros. Ser católicos es una herencia eterna: quién sabe de qué tiempo. ¡Gracias a Dios! Y nos sentimos orgullosos de estar en la religión verdadera.

¡Y cómo no va a ser así la verdadera! Si hasta uno de nuestros antepasados, un mexica, que hablaba náhuatl y vestía calzón de manta, vecino de por acá de Cuautitlán fue elegido por Dios para las apariciones de la Virgen. ¡Y hasta el Papa lo declaró ya beatificado en mayo de 1990!

La Virgen misma, la de Guadalupe, es como nosotros, morenita y mexicana.

Con ella en verdad nació México de nuevo; con ella se protegió nuestra raza aunque ahora esté dispersa; y donde quiera que haya un mexicano estará la Virgen de Guadalupe.

Hacemos bautizar a los niños porque ahí se borran los pecados. La verdad hay que entregarnos un poquito a lo que nos instruye en el camino verdadero de la fe. Que no tenemos a veces el tiempo suficiente porque tenemos que ir a trabajar, pero tenemos la Biblia.

Sentido de la vida...

Por otra parte, sabemos que, fuera de los frailes misioneros, los españoles en general no hicieron mucho el esfuerzo por comprender el sentido de la vida que tenían nuestros antepasados. En realidad nuestro sentido de la vida está muy ligado al

sentido de la muerte: son ambas -vida y muerte- como dos caras de una misma realidad. Y hoy todavía lo entendemos así. Hoy todavía vivimos apegados a la muerte y dando culto a nuestros difuntos de una manera especial. Por supuesto hoy entendemos a lo cristiano la vida y la muerte. Pero es como si ya lo hubieran sabido nuestros antepasados: la vida es de Dios, y el título preferido para llamar a Dios era "Dador de Vida".

... y sentido de la muerte

Nosotros hoy día somos muy apegados a orar por las ánimas del Purgatorio. Eso nos enseñaron los misioneros cristianos. Y lo aceptamos con mucha facilidad porque nuestros antepasados de alguna manera lo habían conocido ya: cada muerto, dicen los antiguos documentos, debía pasar por una serie de pruebas antes de llegar al descanso eterno del Mictlán. Las pruebas consistían en grandes montañas, terribles serpientes, monstruosos cocodrilos, ocho desiertos, ocho colinas, vientos huracanados que arrojaban piedras y cuchillos de obsidiana. Pasadas todas estas pruebas, el muerto debía cruzar un ancho río, montado sobre un pequeño perro de color rojo, para encontrarse, finalmente, con Mictlantecutli, el dios de la muerte, quien lo enviaba a una de las nueve regiones en que se dividía el Mictlán, o descanso eterno de los difuntos.

La fuerza religiosa de nuestro pueblo es que vive y convive con la muerte. No es que desprecie la muerte, ni la vida. Es que la herencia prehispánica es estar en contacto con la muerte. Al morir vamos a gozar, con los dioses prehispánicos, porque eran cuatro lugares de los muertos... Lo importante es que en el mundo prehispánico no había infierno. Siempre se pasaba por el camino de la muerte, que era una especie de purgatorio, de tránsito, pero siempre ligaba al mundo divino, a un espacio divino. Esa conciencia colectiva que nos queda, los que tenemos algo de indio, nos hace un poco animistas. Hay, por eso, entre nosotros quienes tal vez no son muy religiosos, pero todos los días le rezan a sus padres, a sus hermanos muertos, a sus abuelos, a sus muertitos en general, y eso lo hemos aprendido de nuestros padres, de nuestros abuelos. Y claro, cuando hay un aniversario, mandamos celebrar una Misa...

¿Cómo no vamos a orar por nuestros difuntos hoy día? Hoy sabemos lo que realmente pasa con ellos. Y sabemos que siguen ligados a nosotros y nosotros a ellos. Por eso es especial para nosotros el 2 de noviembre, y pasamos la noche en vela acompañando sus tumbas y llevándoles ofrendas de comidas y flores.

Hasta el gobierno está promoviendo la fiesta de los muertos, con concursos y ofrendas. Pero esto no debe convertirse en puro turismo, no debe convertirse en un espectáculo. Esto es una espiritualidad, una comunión con los muertos, un recuerdo a su memoria, y es un acto religioso de una gran profundidad mística. El día que la Iglesia de veras le dé la bendición a nuestras fiestas entonces toda nuestra gente

estará de su lado. Esas fiestas que se han paganizado por descuido se podrían cristianizar plenamente, por eso los franciscanos lo único que hicieron fue cambiarlas de fecha.

Y para ayudar a bien morir a la gente ha habido siempre en nuestras comunidades quienes saben de eso, porque a veces los sacerdotes no van o no rezan lo que nosotros tenemos por costumbre y tradición.

La esencia náhuatl: religiosidad, jerarquía

Todos los pueblos prehispánicos y nahuas, por excelencia eran profundamente religiosos y la religiosidad o el concepto religioso invadía todo el tiempo y todo el hombre desde su nacimiento hasta su muerte, y aun después de la muerte. Nuestro pueblo siempre ha estado sumergido en un mundo religioso.

Y otro aspecto que también es muy importante, es que en nuestro pueblo siempre ha habido el sentido de una jerarquía, de que existe una autoridad definitiva de los grandes señores sobre el pueblo. Una verdadera pirámide. Antiguamente, lo que mandaba la autoridad superior se repetía, cada quien obedecía en el grado en que debía obedecer, entonces esa integridad, esa unidad, tenía su lado positivo, y su lado negativo.

La tierra

Por otra parte, de nuestros antepasados aprendimos a querer mucho nuestra tierra. Sin embargo, no hay culto a la tierra por acá. No se ha acostumbrado eso. Solamente cuando vienen las plagas pedimos a nuestro sacerdote que rece para que desaparezcan.

En el México antiguo no existía el sentido de propiedad de la tierra. Cuando llegaron los españoles, a muchos caciques les conservaron su autoridad, y los hicieron dueños de tierras, aguas, ríos y montes. Los volvieron propietarios. Les crearon un poder nuevo que no tenían, y lógicamente estos caciques se pusieron al servicio del Encomendero o del mismo Conquistador directamente

La autoridad

Pero como seguían llegando españoles colonos, tuvieron que ir restando a los indígenas su poder, su autoridad, a través de casamientos, de compras, de invasiones. Durante el siglo XVI empezó el resquebrajamiento de la autoridad india. Con la muerte del Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco se acabó la aristocracia india, que era la esperanza de gobierno propio. En Tlaxcala algo parecido sucedió, pero como eran nobles, tuvieron facilidad de ir a la universidad. Pobres, pobres, pero como dijo Humboldt en 1804 cuando pasó por Puebla: el único orgullo que tenían los tlaxcaltecas era que tenían un gobierno indio y que ningún blanco se podía sentar en

el cabildo. Eran los únicos privilegios tan cantados de los tlaxcaltecas. Sólo eso les quedó.

El trabajo

Así pues, prácticamente desde la conquista, nuestro pueblo ha batallado mucho para comer. Ahorita estamos mejor; ya no es igual que antes, que trabajábamos de sol a sol. Sin embargo, el trabajo sigue siendo duro, pero más o menos resulta mejor.

Larga vida

Hay entre nosotros gente que dura mucho. Cada pueblo tiene sus huehuetzin, sus abuelitos, sus viejitos, y los jóvenes bien criados todavía los respetan mucho; les besan la mano al saludarlos o al despedirse. Para tener una vida larga cuenta mucho el alimento, y por supuesto la calidad del agua que tomamos. Siempre la hervimos. Por cierto, cuando no había agua buena tomábamos más pulque.

Muchos dicen que la conservación de la salud está en la alimentación. Nosotros lo sabemos, pero también sabemos lo que es pasar hambre, por ejemplo durante la revolución, que nos dejó más pobres de lo que éramos, y allí conocimos el hambre.

Medicina natural

Por lo que se refiere también a la salud, creemos que la medicina más grande es la mano de Dios.

Tenemos nuestras recetas, que las aprendemos de boca en boca, desde los antepasados. Lo que importa es la experiencia de la vida y de lo que se da uno cuenta.

Todavía hoy quedan en nuestras comunidades algunas personas sabias que conocen las enfermedades y las curan con hierbas. Todavía muchas personas se curan con hierbas. Entre vecinos se comunican los remedios. Pero ahora ya hay más cuidados para la salud. También en eso hemos avanzado.

La familia

En cuanto a la familia, hay de todo. Hay familias que se comprenden y trabajan unánimemente para el bien de ellos y de los descendientes. Y hay muchas familias que no, que se abandonan. ¡Quién sabe si eso sea de la vida moderna!

Lo del matrimonio entre nosotros se ha complicado; por ejemplo, respecto a los compromisos que rodean la ceremonia, antes sólo había unos padrinos. Ahora hay padrinos de todo: de velación, de arras, de vino, de pastel.

La mujer

Por otra parte, la mujer para nuestros antepasados valía como madre, como esposa; ahora también demuestran su valor como profesionistas.

Ya hay entre nosotros médicos y profesores, ingenieros y sacerdotes, abogados y comerciantes, obreros y empleados. Esto ya no es lo que era antes, ¡y tal vez hemos perdido! ¡pero también hemos ganado!

Hoy somos pobres, pero también hay ricos entre nosotros. Eso es igual que antes: los pipiltin dominaban a los macehualtin.

Clases sociales

Siempre hubo entre nosotros varias clases sociales. Entre nuestros antepasados, la aristocracia estaba formada por los sacerdotes, por los guerreros, por los comerciantes y por el poder: los que mandaban; por otro lado, estaba el pueblo que era el agricultor. El pueblo que no tenía tierras, pues no existía la propiedad, lo que existía era el trabajo, lo administraban los poderosos, y las autoridades, pero tampoco era de ellos la tierra. Ellos eran los que administraban, la tierra era de todos y al mismo tiempo no era de nadie.

Por otra parte, con la conquista española se inventaron las castas, que se endurecieron con la presencia de los negros que fueron traídos como esclavos, se escapaban y se mezclaban con los indígenas. Vino, pues, una decadencia étnica, pero antes de ésta vino la decadencia cultural. Y con la decadencia cultural se vino abajo todo.

Vivienda, vestido...

Sin embargo, por más pobres que seamos tenemos familia, tenemos comunidad, tenemos casa: antes eran de barro y techo de paja; ahora las hacemos de ladrillo y cemento. Duran más, resisten mejor. Hace apenas cincuenta años todas las casas eran de adobe; y antes del adobe eran de puro tule. La pobreza era tanta que no había dinero para comprar puertas. Un petate se ponía como puerta.

Tampoco el vestuario es ahora el de antes. Antes no usábamos ni huaraches. Andábamos descalzos, con calzoncito y camisita a la antigua. Ahora ya es otra cosa. Fue humilde la vida de nuestros antepasados. Todavía alcanzamos a ver eso.

Por otra parte, antes a puro pie andábamos, o usábamos acémilas, que todavía hay por estos rumbos; pero ahora podemos usar también camiones y andar en carros como si nada.

En el campo ya es costumbre labrar con tractor. Y nuestros agrónomos nos han enseñado a mejorar mucho los cultivos, las semillas, los abonos. Eso era desconocido para nuestros antepasados. Ellos nos heredaron el maíz, el fruto de la tierra. Nosotros hemos hecho de esas herencias lo mejor que hemos podido.

Y también nos heredaron el conocimiento de las hierbas medicinales.

La sabiduría de la vida

Todo lo que adquirimos las personas mayores es por la voluntad de Dios. Casi todos hemos ido poquito a la escuela, y aprendimos nomás que las 29 letras del alfabeto castellano. Hasta allí nos quedamos y luego aprendimos por nuestra cuenta los números.

Ya a los hijos y nietos los hemos encaminado, tanto a la escuela como al catecismo.

Pero el náhuatl ya no lo habla casi nadie. Se ha perdido todo.

Música y danza

Así que, como decimos, unas cosas las hemos perdido, otras las hemos adquirido, y otras más las hemos conservado, como tradición, como costumbre. Por ejemplo, nos quedan nuestras fiestas. La fiesta titular de nuestras poblaciones se hace con la participación de todos: con bandas de música y danzas. Así como en nuestros pueblos eran pescadores, también eran muy afectos a la música: eran filarmónicos todos. Dominaron el clarinete, el bandolón, el cornetín, la guitarra, el contrabajo. En cada pueblo hay por lo menos una banda musical.

Los adelantos de hoy

Y en cuanto a lo que hemos progresado, ya tenemos luz y teléfono, y muchos aparatos. Nos parecen muy bien los adelantos. ¡Cuándo hubiéramos conocido esto! Nos dormíamos en el suelo, sobre un petatito, a veces sobre costales.

La vida de nuestros antepasados fue muy sufrida, y alcanzamos todavía a probar algo de eso.

Por dondequiera ha habido progreso. Ahora trabajan hombre y mujer. Hay mucho joven que se está preparando, aunque se está notando que todos estos jóvenes profesionistas tienen como un egoísmo, que no se ponen al servicio de la comunidad, no colaboran con el progreso de la comunidad. Los de antes, los de años pasados, fueron muy buenos, muy humanos.

Como buscando síntesis

Así, pues, somos nosotros, y así fueron los antepasados. Andamos siempre buscando adaptarnos, con nuestra herencia cultural, a los adelantos de hoy. Tal vez el mejor ejemplo que podemos poner de eso es el que se refiere a los templos.

Durante el enfrentamiento y la batalla de la Conquista muchos templos y edificios de los antiguos fueron destruidos, y otros fueron sepultados o sirvieron de cimiento a las edificaciones españolas y cristianas. En una palabra, así como nuestros antiguos monumentos fueron transformados por una mezcla, así también nosotros; así somos.

Esta es nuestra memoria, y este nuestro testimonio como descendientes de los antiguos mexicas.

MEMORIA Y TESTIMONIO DEL PUEBLO MAYA-QUICHÉ

1. RESUMEN HISTORICO

En esta primera parte se ofrece un recuento de la historia maya-quiché, elaborado con la colaboración de un investigador maya mexicano.

La memoria de nuestro pueblo

Nuestros antepasados conocieron la escritura, y cuando llegaron los españoles aprendieron rápidamente a hablar y a escribir su lengua, porque la cultura de nuestros antepasados fue elevada y completa. Gracias a eso, hoy día podemos contar su memoria y ofrecer nuestro testimonio.

Comenzaremos con la memoria de nuestro pueblo, que está escrita de muchas maneras, sobre todo en los trazos de nuestra cultura, en los signos de viejos códices, en los restos de los edificios hechos por nuestros antepasados. De muchas cosas ya hemos perdido memoria, pero ahí quedan esos vestigios del pasado. Por motivos turísticos se conservan las ruinas arqueológicas. Por motivos históricos se conservan los códices. Y nuestra cultura la conservamos por la sobrevivencia de nuestra raza. Ahora mismo seguimos en grandes luchas, como contaremos cuando se trate de dar testimonio de lo que ahora somos.

Pero antes recordemos lo que eran nuestros antepasados.

El pasado maya

Se puede decir que nuestro pueblo se desarrolló en plena selva, en la selva lacandona, cruzada por el río Lacantún.

¿De dónde vinieron nuestros antepasados? Aún se ignora el origen de la raza maya. Se cree que pudieron proceder de lo que hoy es el sur de los Estados Unidos, porque se han encontrado en esa región vestigios que se supone pertenecieron a nuestra raza.

Pero cuando hablamos del origen de nuestros antepasados, nos referimos a una era muy antigua, pues los arqueólogos afirman que ya desde 3000 años antes de Cristo hay noticia de nuestros más remotos antepasados, cuando éstos ocuparon las tierras altas de Guatemala, y parecían grupos "primitivos y rudimentarios". No conocían, entonces, ni siquiera el arte de la cerámica, que luego nos ha caracterizado.

Algunos arqueólogos afirman tener datos para poner el inicio del calendario maya - una de las glorias de nuestra cultura- en el año 3373 antes de Cristo, habiendo sido formado y construido a través de largos periodos de observación de las estrellas, hasta llegar a su construcción definitiva como todavía lo usan los mayas "de costumbre". Podemos decir que mucha gente en el mundo conoce a los mayas sólo por este famoso calendario. Pero no reconocen que en la cultura maya hubo también escritura y matemáticas. Todavía hoy la gente de nuestro pueblo es muy hábil en cosas de números.

Pero volvamos a nuestros antepasados. Ellos tuvieron dos sistemas de numeración, lograron avances en la astronomía (lo que dio lugar a la construcción de nuestro calendario con una cuenta del tiempo bastante semejante al calendario español: 365 días distribuidos en 18 meses de 20 días, añadiendo 5 días más. Además, nuestros antepasados también tuvieron un calendario para fines rituales compuesto por 270 días llamado Tzolkin).

Desde México hasta Honduras

Nuestro pueblo en la antigüedad se extendió mucho por toda la región cálida del sureste de México, lo que son ahora los estados de Chiapas, Tabasco, Campeche, Quintana Roo y Yucatán; así como los territorios de Guatemala, Belice y el oeste de Honduras.

Formaron pueblos que con el transcurso de los años se convirtieron en verdaderos estados. Así que la raza maya en realidad se multiplicó en diversos pueblos, con una cultura diversificada. Era como una especie de confederación maya.

En cada una de estos pueblos, pequeños estados, estaba al mando un cacique, al que le seguían en orden jerárquico los jefes locales, magistrados y la clase sacerdotal. Finalmente se hallaba el pueblo y los esclavos.

De estos pueblos surgieron, a lo largo de los siglos, numerosos grupos que hoy nos reconocemos en México y en Guatemala como los zoques, quelones, lacandones, mames, choles, tzotziles, tzentales, cacchiqueles, quichés, etc. Todos hablando un lenguaje común con algunas variantes de las treinta lenguas que aproximadamente se hablaron y se hablan en la región,

El Gran Imperio Maya

La cultura de nuestros antepasados más remotos llegó a su apogeo -luego de cinco mil años de permanencia en la región- en lo que fue "El Gran Imperio Maya", llamado así, no porque hubiese un emperador, sino porque eran iguales para todos la raza y la cultura, así como la lengua común.

En una primera etapa, la más antigua, nuestros antepasados trabajaron la cerámica, produjeron murales en los que demostraron su dominio de la pintura (como Bonampak), construyeron magníficas obras arquitectónicas, por cuyos vestigios los arqueólogos han podido conocer nuestra cultura.

El hecho más significativo de esta primera época de nuestros antepasados (dicen los arqueólogos que del 3000 antes de Cristo al 317 después de Cristo) es sin duda el conocimiento del cultivo del maíz, con el que aseguraron su alimentación, primeramente en las montañas, y más tarde en la extensa región que poblaron en las tierras de Mesoamérica.

Para nosotros, aun ahora, el maíz está al centro de nuestras vidas, de él vivimos y recibimos el sustento diario. Sin embargo, paradójicamente, parece que el maíz se convertiría en la razón de la decadencia de nuestra raza. En efecto, gracias al maíz nuestros antepasados emprendieron diversas migraciones, puesto que sentían tener asegurada su alimentación con el dominio de su cultivo. Pero el maíz es una semilla cuyo desarrollo agota rápidamente las tierras, o sea que los rendimientos de un año para otro bajan a la mitad. Y así se explica el por qué nuestras montañas de Guatemala (que fueron habitación de nuestros antepasados en su primera etapa) quedaron muy erosionadas, con sus suelos destruidos.

Y a propósito del maíz, con mucho orgullo recordamos la historia de la creación del hombre, según la tradición de nuestros antepasados. Esa historia la cuenta uno de los libros de nuestra memoria histórica, compuesto ya en tiempos de los españoles, pero con base en relatos antiguos, de los más antiguos, de nuestra tradición. Ese libro se llama el Popol Wuj, y cuenta en maya que la humanidad fue creada por Dios a partir del maíz. Más tarde recordaremos esa historia.

El Viejo Imperio

Volviendo a nuestros antepasados, ellos pasaron por una segunda época (según los arqueólogos, del año 317 al 987 del calendario español), y es llamada El Viejo Imperio o Renacimiento Maya.

Precisamente en esta época se produce el esplendor de la cultura de nuestros antepasados. Es un periodo marcado por mucha actividad en la construcción de obras

arquitectónicas, para así desembocar en el gran Imperio Maya, con edificación de templos, palacios y pirámides, y notables avances en la cultura y las artes.

Luego de esta etapa continuarán los avances técnico-científicos de nuestros antepasados, por ejemplo en la creación de la técnica de lo que los constructores llaman la falsa bóveda de gran solidez, que constituye una de las características revolucionarias arquitectónicas de la cultura maya.

Durante el mismo Viejo Imperio toma forma la distribución de las principales zonas regionales que constituyeron el gran imperio maya-quiché:

La zona del sureste, con Quirigua en Guatemala, y Copán en Honduras.

La zona de Petén, con Uaxactún y Tikal.

La zona del Usumacinta, con Palenque, Bonampak, Yaxchilán y Piedras Negras.

Llegan los españoles

Luego viene una tercera época (que va del año 987 al 1697, siempre según el calendario español), la cual comprende en parte -a partir del año 1528- la presencia conquistadora de los españoles.

En el año 1000 antes de Cristo aproximadamente, nuestros antepasados comenzaron su migración hacia las tierras bajas de Yucatán y de Guatemala, donde ocuparon la región del Petén. Allí fue donde se dedicaron a la construcción de dos ciudades: Uaxactún y Tikal. Ahora son puras ruinas, y Uaxactún es la ciudad maya más antigua de que haya quedado rastro.

Tikal, que es muy conocida por los turistas, es fundada poco después, y se convierte en la ciudad más bella, y la más importante de la época. Sus calzadas desembocaban unas y otras al centro principal ceremonial. En ella hay cinco pirámides. Una de ellas de setenta metros de altura.

En todo caso, Uaxactún y Tikal son los dos primeros focos históricos más importantes de nuestros antepasados.

En la época del Nuevo Imperio tiene, pues, lugar la conquista de América por los españoles. Y ya a estas alturas de la historia lo que quedaba del Viejo Imperio de nuestros antepasados se reducía a la región norte de la Península de Yucatán. Es decir, los conquistadores españoles no conocieron en su apogeo el imperio maya, ya no encontraron prácticamente nada ni de uno ni de otro imperio.

El Nuevo Imperio había surgido a raíz de la llegada de los toltecas o nahuas a la región, luego de un peregrinaje de cuarenta años desde su ciudad de Tula. De inmediato los toltecas ocuparon la ciudad de Chichén Itzá, que no presentó resistencia alguna; encontraron en ella, de hecho, una población vieja y cansada, con apenas un reflejo de la grandeza de los mayas. Así fue fácil para los nahuas imponer su política y su religión sobre nuestros antepasados, fusionando la imagen de Kukulcán con la de Quetzalcóatl. Con el nuevo Kukulcán a la cabeza, los nahuas conquistaron el noroeste de la península de Yucatán, fundando primeramente la ciudad de Mayapán, y más tarde, Uxmal, al frente de esta última quedó el cacique Tutul Xiu.

Entre Chichén Itzá, Uxmal y Mayapán se formó la Liga de Mayapán, que no perduró demasiado, al surgir la división entre sus caciques y con ella la guerra, que determinó la separación de las tres ciudades. Así fue desapareciendo la grandeza maya.

El derrumbe del imperio maya

¿A qué se debió, pues, el derrumbe del imperio maya? ¿cómo fue posible que, luego de haber atravesado cincuenta siglos en un proceso de creciente grandiosidad nuestros antepasados hayan venido a la nada casi de la noche a la mañana?

Sabemos que los expertos han elaborado varias respuestas para esta pregunta. Unos hablan de guerras intestinas violentas, otros de enfermedades, pestes, etc. Lo más evidente, sin embargo, es el agotamiento de las tierras, que originó el decremento de las cosechas, el abandono de las mismas y el hambre de nuestro pueblo.

En su momento de esplendor el pueblo maya ocupó según los investigadores una extensión de 325,000 kilómetros cuadrados, más o menos lo que hoy ocupan juntas las repúblicas de El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica. En esa superficie habitaron, según cálculos, más de trece millones de personas. Así podemos imaginar la presión que nuestros antepasados ejercieron sobre las tierras debido al cultivo intensivo del maíz y... finalmente, el abandono de la tierra.

Esto es lo que dicen los historiadores que pasó. En realidad los españoles cuando llegaron hace quinientos años encontraron a nuestro pueblo disperso y empobrecido, y sujeto a los nahuas de México. Pero sólo materialmente, pues en su alma, en su espíritu, conservaban la herencia de la cultura, la riqueza de las tradiciones.

2. MEMORIA EN DOCUMENTOS

*Esta segunda parte fue elaborada con el aporte de investigadores indígenas mayas contemporáneos.
Presenta una selección de textos originales de la historia maya-quiché.*

Las creencias de nuestros antepasados

Entre las tradiciones más valiosas de nuestros antepasados están sus creencias, que ahora podemos conocer por antiguos relatos. Algunos de ellos, que guardaban la memoria más remota, se perdieron y fueron recuperados de manera oral ya en tiempos de la cristiandad. El más conocido, el así llamado Popol Wuj, contiene un verdadero génesis, como el bíblico, y un resumen de las principales creencias del pueblo maya-quiché preshipánico.

El Popol Wuj, recuperado incluso con la ayuda de un eminente fraile español del siglo XVII, explica desde el principio lo que acabamos de decir:

"Esto lo trasladamos en el tiempo de la Cristiandad porque, aunque tenemos libro antiguo y original de estas cosas, ya no se entiende".

Al final revelará que, en realidad, ese "libro antiguo y original" se ha extraviado:

"Estas son todas las historias del Quiché y de lo que allí pasó; se ha escrito ahora todo esto porque, aunque antiguamente hubo un libro donde todo esto constaba, se ha perdido y no hay dónde ver todo esto".

Es interesante conocer, aunque sea a grandes rasgos, lo que creían nuestros antepasados, porque esas creencias fueron las que se integraron con la fe cristiana a la llegada de los misioneros hace quinientos años.

Quién es Dios

En el Popol Wuj encontramos la siguiente noción respecto a Dios:

"El Creador y Formador de todo, que es Madre y Padre de la Vida y de la creación, y que comunica la respiración y el movimiento, y el que nos concede la Paz. El es Claridad de sus hijos y tiene cuidado y mantiene toda la hermosura que hay en el cielo y en la tierra, en las lagunas y en el mar".

Tres manifestaciones en "el Corazón del Cielo"

Nuestros antepasados, desde luego sin llegar a una percepción teológica de la Trinidad, señalaban un concepto comunitario en la realidad de Dios, compuesto precisamente por tres personas o "manifestaciones". Así lo dice el Popol Wuj:

"Se manifestó la creación de los árboles y de la vida y de todo lo demás que se creó por el Corazón del Cielo, llamado Jurakán. La primera manifestación de Jurakán se llamaba Caculjá Jurakán, El Rayo de Una Pierna. La segunda manifestación se llamaba Chipí Caculjá, El Más Pequeño de los Rayos. Y la tercera manifestación se llamaba Raxá Caculjá, Rayo Muy Hermoso. Y así son tres el Corazón del Cielo".

Del hombre de madera al hombre de maíz

En el mismo Popol Wuj se dice que los primeros hombres sobre la tierra fueron hechos de madera, por Dios:

"Al punto fue hecha de madera la imagen del hombre. De tzipé fue hecha la carne del hombre; de la mujer, zibaque fue su carne. Se multiplicaron y tuvieron hijos e hijas, pero salieron tontos, sin corazón ni entendimiento. Anduvieron sobre la tierra sin acordarse del Corazón del Cielo".

Así, pues, ya hay en la tradición religiosa del pueblo maya-quiché la idea de un "pecado original", que consiste en no acordarse "del Corazón del Cielo".

Y en castigo a ese "pecado", se desató sobre la tierra un diluvio, que es contado así por el Popol Wuj:

"Entonces el Corazón del Cielo castigó al hombre de madera. Cayó una gran cantidad de resina de allá del cielo que los acabó y consumió. Cayó una lluvia oscura, lluvia de día, lluvia de noche, sobre la cabeza del hombre de madera".

Los hombres de madera no desaparecieron del todo sobre la tierra, sino que se perpetuaron en los monos, como lo dice Popol Wuj:

"Y así fueron destruidos todos estos hombres quedando sólo las señales de ellos, los micos, que andan ahora por los montes. Por eso es que Coy, el Mico, se parece al hombre".

Posteriormente, y para cubrir el vacío que habían dejado los fallidos hombres de madera, la divinidad hizo un nuevo intento:

"Habiéndose acercado el tiempo de la creación, el Ajaw Tepew y el Ajaw K'ucumatz buscaron la sustancia para hacer la carne del hombre. Consultaron entre sí de qué forma lo harían, porque los pasados hombres habían salido imperfectos, buscando cosa que pudiera servir para carne de aquél, se le manifestó en esta forma. Cuatro animales les manifestaron la existencia de las mazorcas de maíz blanco y de maíz amarillo. Estos animales fueron: Yak, el Gato de Monte; Utiw, el Coyote; Quel, la Cotorra, y Joj, el Cuervo. En Paxil y Cayalá hallaron el maíz, mucho maíz blanco y amarillo. Incontables eran las anonas, los jocotes, los zapotes, los nances y matasanos. Todo estaba lleno de miel, pataxte y cacao. La abuela Xmucané tomó del maíz blanco y del amarillo e hizo nueve bebidas que entraron de comida de la que salió la carne y la gordura del hombre, y de esta misma comida fueron hechos sus brazos y sus pies. De maíz formaron los Señores Tepew y K'ucumatz a nuestros primeros padres y madres".

Además, la humanidad según el Popol Wuj fue creada en forma de cuatro personas, cada una con su compañera, la mujer:

"Los primeros hombres creados fueron: Balam Quitzé, el Jaguar de la Dulce Risa; el segundo, Balam Ak'ab, Jaguar de la Noche; el tercero, Majucutaj, No Acepillado; el cuarto Iquí Balam, el Jaguar de la Luna. Grande fue la sabiduría de los primeros hombres, vieron todo cuanto en el mundo había y acabaron por saberlo todo. No les pareció bien a los Creadores ver que los hombres sabían tanto. El Corazón del Cielo les echó vaho de su boca en los ojos, por lo que pudieron ver únicamente lo que estaba cerca. Mucho fue el gozo que sintieron cuando despertaron y hallaron cada uno su mujer al lado".

La confusión de lenguas

También hay en el Popol Wuj la tradición de una confusión de lenguas, que recuerda a la Babel de la Biblia:

"Los Quichés, los de Tamub y los de Ylocab, que eran las tres parcialidades quichés, acompañaron a Tojil. Y entonces los siguieron todos los pueblos, los de Rabinal, los cacchiqueles, los de tzinquinajá, junto con los que ahora se llaman yaqui. Muchos salieron del pueblo de Tulán, la gente blanca y la gente negra; se les mudó el lenguaje y hablaron de diferente modo unos de otros, de modo que no se entendían".

En efecto, los mayas, aunque todos somos "mayas", hoy día hablamos también diferentes lenguas.

La espiritualidad de nuestros antepasados

Y finalmente, con el Popol Wuj recordamos de qué manera oraban nuestros antepasados, con tanta confianza :

"¡Oh, Tú, que eres Creador y Formador! ¡Míranos, óyenos, no nos dejes, no nos desampares! ¡Tú, Corazón del Cielo y de la Tierra! ¡Dadnos descendencia para siempre! Cuando amanezca, dadnos buenos y anchos caminos, dadnos paz quieta y sosegada, dadnos buena vida y costumbres y ser. ¡Tú, Jurakán, Chipí Caculjá, Raxá Caculjá, Tepew, K'ucumatz, que nos engendrasteis, que nos hicisteis vuestros hijos!".

Y aquí está otro ejemplo de oración, desbordante de ternura y amor a Dios:

"¡Oh, Tú, Hermosura del Día, Tú, Jurakán, Corazón del Cielo y de la Tierra, Tú, Dador de nuestra gloria y de nuestros hijos e hijas! Que se aumenten y multipliquen tus sustentadores y los que te invocan en el camino, en los ríos, en las barrancas, bajo los árboles y bejucos; dales sus hijos e hijas, que no encuentren desgracia ni infortunio, ni sean engañados, no tropiecen ni caigan, ni sean juzgados por tribunal alguno. No caigan en el lado alto o bajo del camino, ni haya algún golpe en su presencia; pónles en buen camino y hermoso, no tengan infortunio ni desgracia".

Todo este patrimonio de espiritualidad perdura en nuestro pueblo maya. Todo este patrimonio hizo posible la evangelización. Nuestros antepasados formaban un pueblo profundamente religioso, como lo somos ahora, bajo el nombre de Cristo y en su Iglesia.

El paso de la religión maya a la fe cristiana

Pero el paso de la religión maya a la religión cristiana no fue de ninguna manera fácil, puesto que precisamente nuestros padres estaban profundamente convencidos de sus creencias.

Hubo tremenda resistencia al ingreso de la fe cristiana en el pueblo de nuestros antepasados, como lo relatan los libros de Chilam Balam, recopilados también en tiempos de la cristiandad sobre la base de crónicas orales, y una vez más con la ayuda de diversos sacerdotes y obispos católicos.

Una profecía amarga y agresiva

El Chilam Balam de Chumayel, en un texto conocido como "Primera Rueda Profética" anuncia de la siguiente manera, amarga y agresiva, la llegada de los españoles, y se percibe aquí una queja por la pérdida de signos culturales:

"El 11 Ahau es el que comienza la cuenta porque es el katun que transcurría cuando llegaron los extranjeros que vinieron del oriente cuando llegaron: los que trajeron el cristianismo que hizo terminar el poder en el oriente y llorar al cielo y llenar de pesadumbre el pan de maíz del katun. Degollado será en su época Yaxal Chuen, Gran-mono-artífice, Ixkanyultá, Preciosa-garganta. Dispersados serán por el mundo las mujeres que cantan y los hombres que cantan y todos los que cantan. Canta el niño, canta el viejo, canta la vieja, canta el hombre joven, canta la mujer joven. Cuando lleguen vuestros Hermanos Mayores, cuando lleguen vuestros Hermanos Mayores, cambiarán entonces vuestros bragueros-ceñidores, cambiará vuestra ropa, cambiará el blanco del braguero-ceñidor, cambiarán los colores blancos de vuestras ropas los malditos extranjeros barbudos. En Ichcaansihó, Faz-del-nacimiento-del-cielo, se establecerán. Sus sacerdotes adoran a un Dios encarnado que será adorado por todos los confines del mundo cuando venga y extienda su poder sobre los huérfanos de madre, sobre los huérfanos de padre..."

Singularmente se queja Chilam Balam de que con la llegada del cristianismo llega también el sentido del pecado:

"Nadie se libraré, nadie se salvará. El aguijón de su palabra les caerá encima de los ojos y del corazón por todos los ámbitos del mundo. Mucho y completo adulterio será la ocupación de todos; el pensamiento durante la noche será pecado de noche, el pensamiento durante el día será pecado de día..."

Pero también señala que con la llegada de los españoles entrará la miseria al pueblo maya, por la codicia de los conquistadores:

"Cuando todavía no habían venido los hombres religiosos, entonces no había despojos, no había codicia ni ofensas a la sangre de otros hombres. Con su propio esfuerzo comía el pobre, pero cuando llegaron los arrasadores, de cinco frutos de árboles comieron los Cabcoh, Osos Meleros".

En una palabra, la llegada de los españoles será causa de la destrucción de todo, como lo señala amargamente este otro texto de Chilam Balam de Chumayel:

"Entonces todo era bueno y entonces (los dioses) fueron abatidos. Había en ellos sabiduría. No había entonces pecado... No había entonces enfermedad, no había dolor de huesos, no había fiebre para ellos, no había viruelas... Recientemente erguido iba su cuerpo entonces. No fue así lo que hicieron los extranjeros cuando llegaron aquí. Ellos enseñaron el miedo, vinieron a marchitar las flores. Para que su flor viviese, dañaron y sorbieron la flor de

nosotros... ¡Castrar el sol! Eso vinieron a hacer aquí los extranjeros. Quedaron los hijos de sus hijos, aquí en medio del pueblo, esos reciben su amargura..."

Y se queja de la Inquisición...

"Vendrá entonces el amo que nos someterá a prueba, el de rostro de Nacom, Sacrificador, el hijo de Ku, Deidad, Su Obispo, lo que llaman la Santa Inquisición, en compañía de Saúl a pedir fe y cristianismo. Colmo será de la codicia, colmo de los despojos de los mercaderes, colmo de la miseria en todo el mundo. Así acabará el poder del gran katun..."

... así como del tributo al emperador español:

"Al término del katun, del Corazón del Monte recibirá su limosna, su padre, César Augusto (Carlos V), en muertes por hambre, en zopilotes en las casas, en muertes súbitas y vómitos de sangre..."

Todo estaba previsto

El cristianismo entrará a nuestro pueblo maya no sólo por la imposición de los conquistadores, sino por una especie de predestinación histórica:

"Ardoroso es el poder del rostro de su reinado que mentirá con desatinadas palabras de lascivia, ocasión de que baje Dios Padre a culpar y a cortar el cuello por las falsedades de palabra, para después hacer resucitar y esperar la justicia de Nuestro Padre Dios, para hacer que entren al cristianismo todos los súbditos, porque todos los nacidos en esta tierra han de entrar al cristianismo..."

La entrada del cristianismo a nuestro pueblo es aceptada, pues, con alguna resignación, pero también con la esperanza de un futuro que reivindicará a nuestro pueblo de los excesos cometidos por los conquistaores, así lo dice el "Libro de los Linajes" en la siguiente profecía:

"... Solamente por el tiempo loco, por los locos sacerdotes, fue que entró a nosotros la tristeza, que entró a nosotros el Cristiano. Porque los muy cristianos llegaron aquí con el verdadero Dios; pero ese fue el principio de la miseria nuestra, el principio del tributo, el principio de la limosna, la causa de que saliera la discordia oculta, el principio de las peleas con armas de fuego, el principio de los atropellos, el principio de los despojos de todo, el principio de la esclavitud por las deudas pegadas a las espaldas, el principio de la continua reyerta, el principio del padecimiento. Fue el principio de la obra de los españoles y de los padres, el principio de usarse los caciques, los maestros

de escuela y los fiscales. ¡Que porque eran niños pequeños los muchachos de los pueblos, y mientras, se les martirizaba! ¡Infelices los pobrecitos! Los pobrecitos no protestaban contra el que a su sabor los esclavizaba, el Anticristo sobre la tierra, tigre de los pueblos, gato montés de los pueblos, chupador del pobre indio. Pero llegará el día en que lleguen hasta Dios las lágrimas de sus ojos y baje la justicia de Dios de un golpe sobre el mundo..."

Un retrato del español conquistador

En resumidas cuentas, así describe Chilam Balam al español conquistador del siglo XVI, y cuál será su destino:

"De envidia será su asiento, de envidia será su caminar, de envidia será su plato, de envidia su jícara, de envidia su corazón, de envidia será su entendimiento, de envidia su pensamiento, de envidia su boca. Desvariado de lascivia será el poder en su época cuando pida a gritos su comida y su bebida, cuando por la comisura de la boca coma su sustento que estará sobre los dedos de sus pies mientras mordido tenga el palo y sostenga la piedra. Grande será la lascivia durante la presencia de Lahun Chaan, Diez-Poderoso. De pecado será su rostro, de pecado su entendimiento, de pecado su palabra, de pecado su enseñanza durante su presencia, de pecado su caminar; porque tuvo vendados los ojos su presencia; peligrosa será su situación en la Estera durante su imperio porque se olvidará de su madre, se olvidará de su padre, y querrá ignorar al padre que lo ha engendrado y querrá ignorar a la madre que lo ha parido; olvidadiza será su voluntad y tendrá orfandad que ofenderá a su padre y querrá ir en orfandad de madre. Como de borracho serán sus señales porque perderá el entendimiento ante su madre y ante su padre y será falto de virtud, y de bondad despojado estará su corazón y sólo un poco de bondad tendrá en la punta de la lengua. Ignorará cómo va a acabar e ignorará lo que habrá al final de su época cuando sea el término del tiempo de su poder, cuando pesadamente cargue su limosna Bolon Tiku, Nueve-deidad, Uuc Satay, Siete-Muerte, cuando pierda su ánimo y espíritu y sea degollado después que él mismo se haya ahorcado..."

La defensa de los misioneros

Enmedio de estos signos proféticos, enmedio de esta resistencia por la pérdida de la antigua religión, entró la fe cristiana a nuestro pueblo. Y si fue recibida, y **bien** recibida por nuestro pueblo, creemos que en gran medida se debió a la rectitud y valentía de algunos misioneros que defendieron a nuestro pueblo de los abusos de los conquistadores.

Por ejemplo, sabemos de la defensa que hizo de los indígenas el jesuita José de Acosta apenas en el siglo XVI, con palabras como las siguientes:

"Los españoles son los responsables absolutos de que el establecimiento del cristianismo entre los indios no haya producido hasta la fecha ni siga produciendo hoy el resultado apetecido, porque no solamente no les hemos anunciado a Cristo con sinceridad y buena fe, sino que sobre todo negamos con los hechos al que confesamos de palabra..."

3. MEMORIA Y TESTIMONIO VIVIENTES

En esta tercera parte se recoge la expresión de numerosos indígenas maya-quiché contemporáneos, los cuales fueron entrevistados en asambleas comunitarias realizadas en diversos pueblos de Guatemala.

Nuestro testimonio de hoy

Y así perduran hasta hoy el cristianismo y las tradiciones mayas. En quinientos años, por supuesto, han pasado muchísimas cosas, y el Evangelio nos ha ayudado a conservar la esperanza, a vivir en la fe. Aquí comienza nuestro testimonio de hoy. Ya hemos recibido el Evangelio, pero nos quitaron las tierras y vivimos en la pobreza. Todavía hoy los españoles en Guatemala despojan a nuestro pueblo de tierras y de dignidad.

En cuanto a la religión, ya vimos que la religión de los mayas existía cuando llegaron los españoles; era una religión bien elaborada, una religión en la que también nuestros antepasados pensaban en un solo Dios... en el corazón del cielo, en el corazón de la tierra... los mayas creían también en un solo Dios. Pero los españoles cuando llegaron aquí a América decían que la religión de nuestros antepasados era del diablo. Pero los mayas ofrecían a Dios, conocían a Dios a través de la naturaleza: del agua, del maíz, de la lluvia, etc., etc. Los mayas conocían eso. pero lamentablemente se produjo un choque.

Las dos caras de la evangelización

Para nosotros, la llegada de los españoles tuvo dos caras: una es la evangelización y otra la fuerza con que ésta se impuso, porque los mayas tenían también su religión pero desconocían la religión cristiana, entonces cuando los españoles llegaron traían a los misioneros, para evangelizar, pero lo hicieron a la fuerza, bautizaron a los mayas forzosamente, sin que los mayas por su propia fe, por su propio sentimiento, aceptaran la religión de ellos. Esas son las dos palabras, las dos caras: la positiva y la negativa. La parte negativa creció hasta hoy día. Luego de quinientos años, el pueblo maya sigue despojado, sobre todo de su tierra.

Sin embargo, siempre reconocemos algo muy importante en la llegada de la evangelización. Recordamos con gratitud a los misioneros que llegaron a América para evangelizar a los mayas. Y sabemos que ha habido muchas personas que han luchado también para defender la cultura de los mayas, tanto como de los aztecas y de los incas, y otras culturas. Muchos obispos han trabajado y hasta han ofrendado sus vidas para rescatar los valores perdidos de los pueblos marginados.

El valor de la cultura

También reconocemos lo que dijo e hizo el Papa Pablo VI, en paz descanse, para que la evangelización significara una encarnación del Evangelio a la cultura, o a la persona según su cultura

Pero vemos también actualmente que la evangelización no está encarnada todavía, en primer lugar en la cultura maya no está encarnada. Porque es cierto que muchos obispos han colaborado para impulsar nuestra cultura, pero hay otros obispos que están en contra de la cultura del pueblo; muchos sacerdotes también.

Hay sacerdotes que tienen la buena inquietud de ser evangelizadores, como hijos de Dios y acercarse más a la gente sencilla, e impulsan la cultura, los valores; pero hay otros que ponen barreras.

Nos duele mucho que haya obispos que no permiten que a gente de nuestra cultura, de nuestra raza, que tienen vocación para sacerdotes, se les dé la oportunidad. Ahí hay problemas. Por eso la evangelización no puede encarnarse en la cultura de los mayas.

Y otra cosa también es que hay sacerdotes que cuando van a una comunidad a celebrar misa, sólo dan el mensaje en español, y no dan oportunidad a la gente del mismo pueblo para que hable su propio idioma, que evangelice en su propio idioma. Ese es un problema que encontramos. La evangelización no se encarnará nunca en la cultura si el sacerdote no pone su parte, no da pasos concretos para evangelizar a la cultura, o *desde* la cultura, porque creemos que la palabra evangelizar no es evangelizar "la" cultura, sino evangelizar "desde" la cultura...

No queremos un cristianismo como "barniz"

Por nuestra parte, como pueblo maya, lo que analizamos y lo que preocupa a los catequistas de nuestro pueblo es que nuestra misma fe como cristianos a veces sólo aparece como el "barniz" de que hablaba el Papa Pablo VI: y la evangelización es nada más como barniz porque no penetra a la profundidad del corazón de la persona, a la cultura del pueblo.

Y el Evangelio nos dice que Jesús vino a salvar a la persona integral, no solamente el espíritu, sino también el resto de la persona, porque ésta necesita su vestido, su casa, su alimento, su tierra.

Semillas de división

Reconocemos que a veces entre nosotros de la misma cultura y raza hay divisiones, pero ¿dónde está la raíz de esas divisiones? Por lo menos las divisiones más importantes que padecemos ahora tal vez vienen de la influencia de los extranjeros.

En el propio catolicismo se nos ha metido la división. Porque dentro de la Iglesia Católica han nacido otros grupos, como son los de la Renovación Carismática: aquí entre nosotros hay pueblos donde ellos se han llevado muchas familias y han hecho su capilla aparte. Por allí está la división. El trabajo de los sacerdotes entre nosotros ha sido excelente, pero luego entran divisiones aquí también.

Por otra parte, en nuestras familias también hay división, sobre todo por razones culturales, porque recibimos influencias del extranjero, que no siempre son buenas influencias para nuestra cultura. Hoy el papá y la mamá hablan en dialecto, pero ya los hijos se comunican en castellano. Pero también esa división influye en la manera de vestir, en las costumbres, en el modo de ver la vida.

Además, la religión de las sectas mete también división: la señora está en la católica, el señor se va a la secta, o viceversa, y así no hay comunicación, también pasa con los hijos.

Vemos que la gente bautiza a sus hijos por la fe. Pero también oímos que mucha gente comenta cosas contra el bautismo católico. Y así, muchos se pasan a las sectas. Porque éstas atacan a la Iglesia católica acusándola de que se ha corrompido. Debemos ver cómo mejorar un poquito la evangelización, para que llegue con más fuerza, con fe, a todas las personas. En algunos pueblos mayas se está cayendo la fe.

En estos últimos años se ha perdido mucho de nuestra cultura, en todo sentido, pero sobre todo la fe. Porque vienen muchos grupos a engañarnos, a traernos otras religiones, por ejemplo de las sectas. Vienen a invadirnos. Y van cambiando mucho a la gente.

Y por si fuera poco, está también la religión maya, que luego divide a los mayas católicos de los mayas "de costumbre", o sea a los que siguen la religión maya.

Somos conscientes de que entre nosotros hay costumbres muy bonitas que tenemos que conservar; pero que también hay costumbres malas que tenemos que quitar porque no nos convienen.

Nos queda siempre la fe

Es cierto que hay algunas comunidades mayas donde la fe se ha desarrollado mucho: la fe es bastante grande, en los sacramentos, y los catequistas están muy animados. La gente tiene fe, si no tuviera fe no irían por ejemplo a la misa, no irían a comulgar: son 300 los que comulgan en una misa. Aunque hay algunos que son más permanentes que otros.

Hablando todavía de la fe, creemos que la fe hace que la persona complemente sus valores, su misma dignidad, como dice la Palabra de Dios: que el hombre y la mujer tienen la misma dignidad. Pero para poder hacer que la persona llegue a su misma dignidad y a reconocer los valores que tiene como persona humana, como hijo de Dios, como imagen de Dios, creemos que es necesario que acabe la división entre nosotros mismos. Creemos que la división colabora para que la evangelización no llegue a la cultura, entonces la misma evangelización obliga a una organización, a un mismo pensar, como dice San Pablo, a un mismo sentir como hijos de Dios. Creemos que la evangelización tiene mucho valor, pero tal vez nosotros no hemos puesto nuestro granito de arena, para sacar a la luz del Evangelio lo que vamos a vivir más adelante, porque ya que tenemos un pasado quinientos años, como pueblo explotado, ahora tenemos el presente, pero ahora ¿qué vamos a hacer nosotros para evangelizar desde la cultura, para preparar un futuro mejor, una sociedad más humana, más justa, para que exista el amor, la paz, la justicia y la hermandad? Es una pregunta que todos debemos contestar con hechos.

En medio de todos nuestros problemas, no se nos ha acabado la fe a nosotros los mayas. La fe la tenemos puesta en Dios, en Jesús, el que vino a librar a la gente de toda esclavitud del pecado, y de toda la pobreza, la tristeza, porque cuando él murió en la cruz, él ganó, tuvo la victoria sobre la muerte, sobre la pena, sobre la tristeza, y sobre todo cuanto existe en el mundo. Pero es cierto también que no es tan fácil decir "tengo fe", porque la fe está adentro de la persona, que tiene que vivir esa fe. Luego de la fe viene la esperanza, la esperanza nuestra es en Dios, y en el Hijo de Dios que vino aquí a la tierra para evangelizar a la gente, para animar a la gente, para dar respuesta a la gente, para que ellos caminen en la fe. Ahora, si realmente se hubiera perdido esa fe, nuestra gente no pondría los ojos en Jesús. Se hubiera muerto todo: la cultura, la fe. Si se hubieran muerto la cultura y la fe estuviéramos muertos nosotros.

Pero nuestra fe nos dice que no se ha terminado todo, porque Jesús nos dice que está en medio de nosotros: donde se reúnan dos o tres en mi nombre, yo estoy en medio de ellos. Entonces creemos que Jesús está aunque nos estén matando. Jesús dice que no teman al que mata el cuerpo, sino que temamos al que mata el espíritu. Nosotros tenemos fe y nuestra fe nos lleva a la esperanza en Jesús. Y creemos que a nosotros

como a los pobres, vino Jesús a llamarnos a la vida eterna, a llamarnos a la fe. Eso es lo que nos queda a nosotros.

La religiosidad

Una raíz de nuestra fe es la profunda religiosidad de nuestro pueblo. Hay que ver nuestras celebraciones... en ellas nosotros hacemos mucha oración. Y en ellas expresamos a Dios lo que sentimos. En las celebraciones se nos remueve el corazón, todo lo que uno siente. Nuestras celebraciones tienen tres partes: primero el perdón a Dios por lo que hemos cometido. Segundo, es la acción de gracias por todos nuestros cultivos, nuestras cosechas, y nuestra vida, agradecemos a Dios. Y el tercero es que le pedimos a Dios lo que necesitamos. Es nuestra fe católica. Es nuestra misa.

Los ministerios

Por otra parte, gracias a Dios también ya hay muchos ministerios. Hay un cambio en esto, porque antes teníamos que ir hasta el pueblo. Pero ahora que hay ministerios los enfermos son atendidos en su casa y no necesitan ir hasta el pueblo. Hay más participación, hay más atención a la gente. Gracias a los ministerios, se le lleva la comunión a los enfermos, nuestros catequistas están más cerca de la gente. Hay celebraciones de la palabra para todos los que no pudieron salir de sus casas el domingo. Hay más organización en el servicio.

Y esta religiosidad tiene su base en la fe de nuestros antepasados, que era una fe fuerte. Sabemos que se ha dicho que nuestra fe la hacemos por cumplir. Pero en general hay mucha educación en nuestra Iglesia.

Nuestros antepasados nos dejaron una huella muy buena, tenían una grande fe, creían en Dios, había más respeto, celebraban una semana santa con mucho respeto.

La verdad que nosotros como católicos nos sentimos bien. Y lo que queremos hoy es que la Iglesia tenga un solo criterio, la unidad. Que sea una Iglesia liberadora del hombre, que sea realmente la voz del que no tiene voz. Que juntos construyamos un mundo nuevo. Que los sacramentos sean realmente signos de unidad y no de división entre el alma y el cuerpo. Queremos que todos los obispos del mundo, en unidad con los sacerdotes, se unan y proclamen una verdadera justicia social, como es el deseo de nuestro Señor Jesucristo.

Los aportes de la fe

Sobre la fe, tenemos claro que nos ha aportado algo. Pero no es todo bien logrado. La pobreza misma, la división misma de la raza, porque estamos dispersos, no estamos juntos, sino que estamos ubicados en distintos lugares. Y unos, aunque somos mayas, no tenemos ningún contacto con los otros mayas. Sino que hay división, y no

sabemos a qué se debió. Pero creemos que se debe a la época de los españoles. Porque ellos se repartieron la tierra y los grupos, los pueblos.

Los adelantos de la fe quedan en segundo plano por la situación económica, sobre todo el no tener tierra. Por esa preocupación no nos da la facilidad de mantenernos en la fe. Los hermanos protestantes están metiendo también otras enseñanzas. Y nosotros los católicos somos muy débiles ante esas enseñanzas, porque no tenemos más defensa que nuestras tradiciones, que nuestras costumbres. Muchas veces nosotros hemos sido aplastados por nuestros hermanos protestantes, porque ellos tienen más argumentos que nosotros. Ellos nos ponen algunas trampas.

¿Qué nos queda?

Así pues, nos preguntamos hoy, a quinientos años de la conquista española ¿qué es lo que nos queda de la raza, de la cultura? La raza ciertamente no es para nosotros la totalidad de lo que somos, de lo que nosotros queremos. La palabra cultura es la que resume más lo que somos. Pero dentro de la cultura lo que nos queda a nosotros ahora solamente es Dios, y un poco de costumbres en los vestidos.

Pero, sin ser tan pesimistas, podemos decir que nos queda una cultura muy buena. Y es que de nuestros antepasados había una tradición buenísima. Pero a final de cuentas, casi hace como quince o veinte años, hemos notado que nuestra cultura se ha ido dejando, ya no es como al principio. Nuestros dialectos los hemos perdido mucho. También nuestro traje típico se ha perdido mucho.

Los valores del pueblo maya

Actualmente queda en la cultura indígena un profundo amor a la tierra. Otro valor es la capacidad organizativa de nuestro pueblo. La conciencia de la jerarquía es parte del alma de nuestro pueblo. Otro valor importante es el sentido de la fiesta, nunca perdemos de vista nuestras fiestas. Otro elemento importante es nuestra capacidad de servicio, especialmente la mujer, que tiene una gran capacidad de trabajo, de servicio. Además, el sentido de pueblo; aun con todas las invasiones externas, conservamos mucho la conciencia de que pertenecemos a un pueblo. Junto con esto, el sentido de la familia. Y un elemento que ya quedó registrado: la profundidad de nuestra religiosidad. Lo religioso es fundamental para nuestro pueblo.

Así que podemos decir que de la raza queda mucho, por la razón de que existen muchos pueblos descendientes de los mayas, del pasado maya. Lo que pasa es que a esta raza se le ha marginado, se le ha olvidado, con la venida de los españoles. Ellos vinieron a cambiar nuestras tradiciones. Precisamente se nos ha olvidado, pero no se ha terminado nuestra raza. Por ejemplo, hay muchos que ya se avergüenzan de hablar el mam, o el quiché; se avergüenzan de saludar como saludan nuestros papás, en

nuestra raza. Hay jóvenes que ya les da vergüenza, que se avergüenzan de tener sus padres indígenas.

Los jóvenes mayas de hoy

Y este es el peligro que vemos: que nuestros jóvenes, o sea nuestros hijos, se han criado como unos hombres modernos. Ya como que no somos de raza maya. Quizás por lo mismo de la economía de cada pueblo; en aquellos tiempos, por ejemplo, la ropa, los trajes, eran tejidos por la misma gente, blanco con negro, no había otro estilo más. Y antes usábamos sólo sandalias. Pero ya nuestros jóvenes usan zapatos, y son importados de otros países, por ejemplo de Estados Unidos. Y los jóvenes van viendo los vestidos, que les parecen mejores.

Y vemos que es un poco difícil recuperar nuestra raza, lo que es nuestro estilo de vida, de cada raza, de cada pueblo. Vemos que de los Estados Unidos mandan ropa, algo barato, y usado, y la gente lo compra. Los tejidos de algodón sembrado por nosotros mismos ya salen caros, y entonces se pone difícil, hay mucha plaga en el algodón. Entonces a la gente le cuesta tejer eso. Y como de allá viene la ropa hecha, más barata, entonces la gente busca los estilos nuevos. Uno dice: vamos a un mundo nuevo, y ahí vemos lo que es el caminar de toda la gente. Entonces la cultura se va quedando, porque se va deteriorando todo.

Nuestras artesanías: para el extranjero

Y lo que nosotros hacemos, como artesanías, más bien lo compran los extranjeros; de otro país vienen y compran nuestros trajes típicos, y lo llevan a sus países. Como que todo está invertido: nosotros nos ponemos lo que otros hacen. Algunas costumbres que quedan en nuestro pueblo, como son el tejido, las comidas típicas, etc., se quedan para la artesanía, para los turistas.

Los jóvenes que se van

Vemos dónde nuestra cultura se bajó: y es cuando los hijos se van de nuestros pueblos a buscar un trabajo, porque no tenemos con qué mantener a los hijos, no tenemos tierra para sembrar. Entonces no podemos mantener a los hijos, porque ya son grandes, y entonces se van. Las hijas se van buscando trabajo a la ciudad, y cambian todas sus costumbres, su vestido, sus modos de ser... Como somos indígenas.

Van y buscan trabajo en otros lugares. Aquí estamos sintiendo bastantes dificultades, bastantes problemas, porque somos pobres, y entonces no somos capaces de darle trabajo a nuestros hijos, y ellos tienen que irse. Ya no ponemos las milpas, porque no tenemos tierras. Los españoles tienen agarrada la tierra, y nosotros seguimos pobres, por eso nuestros hijos ya no están entre nosotros. Cambian su idioma, cuando se van a otras partes. Cuando vienen ya ni dan los buenos días.

Nuestros hijos tienen que emigrar, tienen que ir a otros lados para luchar por su vida. Pero no por eso nos falta responsabilidad, educación, etc. Otro problema es que a veces nuestros hijos se van al servicio militar, y ya cuando regresan como que se avergüenzan de uno. Allí vamos perdiendo mucha cultura. El ejército los explota, los hace cambiar muchas cosas, y luego vienen cambiados. Pero nuestro problema principal es la falta de tierras.

¿Por qué se va nuestra gente, por qué emigran, a Estados Unidos sobre todo? Porque aquí no ven futuro.

La pérdida de la tierra

Y todo porque hemos perdido por completo la tierra. La tierra es la base de la vida de los mayas de todos los tiempos. Y ya estamos en los quinientos años, en el año 1992 cumplimos los 500 años de la invasión de la riqueza de los mayas: de su cultura, de su tierra. Y ésta se ha perdido en su totalidad, porque otras cosas, como el idioma, son relativas. Lo que nos preocupa es que estamos pobres en nuestra propia tierra, sin poder trabajarla, porque no es nuestra. La pobreza que nosotros sufrimos los mayas ahora también significa que al maya no se le toma en cuenta en la vida política, social, cultural, económica y a veces también religiosa.

¿Cómo vamos a hacer ahora para recuperar nuestra tierra, que es la riqueza, que fue invadida por los españoles? Ciertamente no son los españoles de ahora los que nos invadieron hace quinientos años, pero son los descendientes, y ahí están los ladinos, ya tienen otro sistema, otro método para enriquecerse de la tierra de los mayas. Entonces nosotros estamos por completo destruidos, la cultura maya está destruida, está despojada de todo.

La tierra: propiedad de unos pocos

Lo que ha pasado es que nuestra raza indígena siempre ha sido explotada por los españoles. Hemos sido esclavizados por ellos, que vinieron a evangelizar, pero en realidad detrás tenían otros intereses personales. Realmente acapararon lo que es la tierra de los mayas, la riqueza de nuestro pueblo. Y por eso decimos que los españoles llegaron con dos caras: la positiva era la evangelización, pero la negativa eran sus intereses personales. Los latifundistas son los extranjeros, que han acaparado la tierra.

Los españoles han venido a robar la tierra, y siguen robando todavía. Simplemente los extranjeros, como tienen facilidades de andar en avioneta, llegan antes que nosotros a las tierras desocupadas. Nosotros sólo queremos un pedazo de tierra para trabajarla. Pero cuando llegamos ya hay extranjeros que dicen "es mío", pero simplemente no tienen ningún documento que les acredite a ellos que son dueños de

esa finca. Pero siguen y siguen y siguen explotando la tierra. Y cuando uno trabaja para ellos pagan un salario de hambre. Un salario que están dando ellos, no es justo. En las fincas cafetaleras eso pasa.

Los españoles se aprovechan de nuestra gente, de nuestra pobreza. Los españoles se adelantan siempre a los nuestros. La explotación que hay ahora por parte de los latifundistas es tanto en la propiedad de la tierra como en los salarios de hambre que pagan. Por eso mucha gente de la nuestra han emigrado ahora a otras partes, y se van a trabajar la tierra, a luchar por su vida como si no hubiera tierra entre nosotros, pero lo que ha pasado es que son 300 o 400 personas los dueños, que han acaparado la tierra. Y eso sentimos nosotros.

Nuestra raza maya subsiste todavía, pero estamos perdiendo nuestras tierras, y nos están explotando, los españoles son los que quieren hacerse dueños de todo. Y cuando llegamos a trabajar la tierra, entonces nos la arriedan pero piden precios altísimos, y ¿qué va a hacer el pobre allí? Nada, y a causa de todo eso la evangelización al principio no fue muy sana y luego se convirtió en una explotación para aprovecharse de nuestra raza maya, porque nuestra raza maya no tenía tal vez conocimiento de todo. Simplemente los españoles siguen robando todavía.

También nosotros tenemos culpa...

Pero hay también otra cosa, que si los españoles vinieron y nos quitaron muchos elementos de nuestra cultura, también nosotros tenemos mucha culpa, porque perdemos por nuestra cuenta otros aspectos de la cultura. Por descuido, o por querer parecer modernos.

... la falta de organización

Lo que ha pasado en los últimos tiempos es por falta de organización. La división se ha fomentado bastante, tanto a nivel social como a nivel religioso. Lo que se ha perdido es algo que ha venido dejando pobre la cultura, pero es por la división. Por no compartir los bienes, lo poco que hay entre nosotros. Lo que tenemos es que trabajamos solos, y trabajando solos no se puede hacer algo en común.

Lo que se ha perdido

Y lo que se ha perdido de nuestra cultura maya, por ejemplo, es nuestra manera de vestir. Nuestra manera de trabajar la tierra. Nuestra manera de orar. Se ha perdido mucho de nuestras ceremonias. Ni siquiera el bautizo lo hacemos ya según nuestras costumbres, como nos enseñaron nuestros antepasados, sino que los cantos son ya de forma española. También hemos perdido nuestra dignidad en el trabajo: somos marginados: sentimos como que ya no valemos, porque en primer lugar no sembramos en tierras propias, los dueños de las tierras nos cobran un arrendamiento,

y esto hasta donde ya no podemos. Y el producto de la tierra no da para eso. De todas maneras trabajamos sólo para ellos.

Y eso nos cuestiona para seguir nuestra fe cristiana, en nuestra Iglesia, pues ya no mucho participamos en nuestras oraciones, porque nos ocupa más y más el trabajo. Esto es insostenible, nos sentimos marginados. Los terratenientes son extranjeros en su mayoría. Y lo poco que nos dan, a veces nosotros los pobres no sabemos aprovecharlo. Y a veces cuando uno de los nuestros sube al nivel de los terratenientes comienza a aprovecharse también de sus hermanos, porque este sistema nos ha enseñado a ser egoístas.

También los españoles nos trajeron una manera distinta de comerciar, porque trajeron el dinero a nuestro país; nuestros antepasados ponían todo en común e intercambiaban lo que necesitaban. Pero los españoles trajeron la codicia. Y por eso seguimos muy deprimidos, porque los españoles no nos valoraron.

Los indígenas, nosotros, siempre estamos dominados. Los ladinos tienen a su lado al ejército, de modo que cuando queremos recuperar nuestras tierras nos encontramos indefensos.

La naturaleza

Otra cosa que hemos perdido de nuestra cultura es el cuidado de la naturaleza. En las tierras hay mucha tala de los bosques, y nos estamos quedando sin agua. ¡Y pensar que nuestros antepasados pedían perdón a Dios antes de cortar un árbol!... Hoy cualquiera puede cortar un árbol sin decir nada.

La siembra

Otra cosa que se ha perdido también en cuanto a la cultura era la siembra al natural. Antes se sembraba la milpa con puro abono natural, ahora todo es químico. El frijol hay que fumigarlo, y antes no se hablaba de eso. Además, antes había otras técnicas para sembrar, otras costumbres. Ahora se usa mucho la maquinaria. Todo esto: abono, insecticidas, maquinaria, tiene sus lados buenos, pero también sus lados negativos, sobre todo porque somos pobres y para conseguirlos tenemos que endeudarnos, y nunca salimos de nuestras deudas.

El sentido de comunidad

Reconocemos también que hemos perdido en gran medida el sentido de pertenencia a un pueblo, a una comunidad. Ha entrado entre nosotros el sentido de la propiedad privada. Antes era todo para todos. Ya las leyes modernas nos han metido el separatismo, el egoísmo.

Pero no todo está perdido

En cuanto a la pérdida de nuestra cultura, no es en su totalidad. ¿Qué es lo que nos queda en el hogar? ¿Qué es lo que queda hecho por nuestras manos? Nuestros trastos, siempre usamos lo que es el barro. Todo eso lo tenemos, lo que pasa es que ante la propaganda que ha venido, ponemos nuestros ojos en otros utensilios, en otros tejidos, en otros vestidos. Pero por ejemplo en la ciudad nos tratan mal por nuestro traje, por nuestra forma de vestir indígena. Los ladinos nos miran mal. En la televisión vemos hombres y mujeres desnudos, y así comprendemos que nosotros no debemos avergonzarnos de nuestros trajes. Nosotros tenemos decencia. Somos pobres, y analfabetas, porque no pudimos estudiar, porque sólo servimos como hombres para la tierra y como mujeres para atender nuestras casas. Pero aprendimos a trabajar, a hacer lo que nos enseñaron nuestros antepasados. Así pues, nuestra cultura no se ha perdido en su totalidad. Tal vez hay propaganda muy fuerte, pero si nos ponemos a pensar que lo nuestro es más valioso, entonces aunque nos muestren cosas que son admirables para nosotros, pero que no son lo nuestro, no está hecho con nuestras manos, entonces sabremos elegir.

La vivienda

Recordamos también las casas de nuestros antepasados. Eran de puro adobe: las casas, las iglesias. Todavía hay muchas casas de adobe entre nosotros, pero la mayor parte que construye ahora usa ladrillo, lámina, cemento. La lámina no es lo nuestro.

Control natal para los mayas

Sin embargo, eso no parece muy importante si consideramos que hay grandes amenazas contra nuestra raza. Porque hay campañas para que nuestras mujeres no tengan más hijos. No sabemos de dónde envían las pastillas para que se termine nuestra raza, la raza indígena, porque ya no pueden ver más las razas indígenas, porque de los indígenas dicen que pueden salir personas grandes, y por eso es que están exterminando a las razas indígenas, por medio de drogas que han mandado. Esta sí es una amenaza.

La mujer

A propósito de la mujer, en gran parte gracias a la Iglesia hoy día se le está dando más oportunidad de participar. Antes, sólo los señores participaban y la mujer no. Pero ahorita se le da esta oportunidad para aprender algo y para colaborar. Pero la mujer no participa todavía en totalidad, porque tampoco pueden dejar sola la casa, la familia, donde hay necesidades que el hombre no puede atender. La mujer es la que siempre se queda en el hogar. La mujer no puede participar como quisiera. Cuando nos reunimos, las mismas mujeres no participan como deberían. Pero algo vamos progresando.

El matrimonio

Entre las costumbres que nos quedan están las que se refieren a la celebración del matrimonio, los bailes. En el matrimonio las costumbres son el pedimento. Pero, vayamos por partes, en la mayoría de nuestros pueblos primero los muchachos se juntan en los caminos, a escondidas de los papás, porque no quieren que el papá o la mamá sepan, porque se hace un pleito, es un escándalo. Ya cuando tienen arreglado, cuando se han enamorado a escondidas, la muchacha le dice al muchacho: pues anda a pedirme. El muchacho va con el papá y la mamá, se presentan en la casa de la muchacha, y con la mira de pedir la mano de la muchacha. Y pues podría ser que los acepten, o que lo van a pensar y que vuelvan otro día. Ya cuando dicen que sí aceptan, hacen los arreglos, y otro día en especial ya llevan una ofrenda, por ejemplo pan, chocolate, o algo así para la familia, y se hace un convivio familiar, sólo para fijar el día del próximo matrimonio. Y cuando llega la fecha señalada, hoy hacen las costumbres y mañana es la misa. Las costumbres consisten en una reunión inmensa entre ambas familias. Prácticamente esos matrimonios llevan tres días. En el penúltimo, antes de la celebración de la misa, hay un cabecilla o guía de la familia, que va con las flores y pronuncia unas palabras antes de entrar en la casa, donde está reunida la otra familia, y el otro guía de la otra familia contesta. El que llega pide permiso con unas palabras especiales, y el otro contesta similar a eso, y le dan entrada, y allí empiezan a rezar, con todo un orden de respeto, y empiezan a decir las palabras apropiadas a esa reunión, y entregan las flores al papá o al tío, y empieza la reunión. Después de los consejos a la pareja, empiezan a entregar los regalos para la familia, y comienzan a circular los traguitos también. Se hace la entrega de las cosas de la futura esposa, su ropa, su ropero, todo lo que le va a servir... todos sus familiares le hacen un sinfín de regalos. Luego, todo mundo se despide quedando de juntarse al siguiente día, antes de la misa: desde las cinco o las cuatro y media de la mañana, para estar presentes en la iglesia para la misa. Luego de la misa y de la bendición del matrimonio, se van a casa a desayunar, preparan unos alimentos especiales para el desayuno, luego se hace un convivio y el almuerzo, y en horas de la tarde se despide todo mundo.

Así es nuestra costumbre. Pero ya los jóvenes de hoy no siempre la observan. Hay muchas influencias del extranjero que están haciendo cambiar nuestra costumbre. Ahora muchos muchachos se juntan solos sin avisar al papá ni a la mamá; ya cuando se dan cuenta la muchacha está embarazada. Ese es el problema. Parece que ya no es lo nuestro.

El vestido

Por otra parte, en cuanto a la mujer, hay cosas que nos preocupan respecto a la cultura. Ya nuestras hijas están en traje de vestido moderno, ya no se ponen el corte y el huipil. Se ha perdido eso. Esa es una de las cosas que hemos perdido: el traje. El vestido nuestro era tejido por nosotros mismos, por nuestras mujeres.

Y además, en esto del vestido, también hay que decir que las escuelas "ladinas" están contra nuestra cultura, porque los maestros obligan a nuestros niños a usar vestidos uniformes, y no los quieren ver vestidos según nuestra costumbre.

La lengua

Pero también la lengua la hemos perdido mucho. Nuestra dignidad inclusive, porque la invasión española esclavizó a la gente, porque la evangelización no vino pacíficamente, sino con guerra. Entonces la raza maya ha seguido deprimida, y hasta hoy sentimos temor. Porque en realidad hemos estado muy esclavizados.

Nos quedan algunos ancianos de nuestra raza, y algunos pueblos que hablan la lengua maya. En algunos lugares hay todavía personas que hablan nuestra lengua sin mezclarla. En cambio en otros pueblos mayas ya se hace mucha mezcla.

En todo caso, sentimos que ya nuestra lengua no la hablamos a la perfección, pero queda, a pesar de que en la Constitución de la República el idioma oficial es el español, pero entre nosotros lo que se habla es el maya.

Entre nosotros hablamos maya, y en la ciudad o ante extraños hablamos castellano.

Sin embargo, nuestros hijos, casi todos nuestros hijos, ya no hablan la lengua propia, solamente el español. Nuestros dialectos se han perdido en las casas. Por eso ahora estamos tratando de ver cómo rescatar lo que queda todavía. Si se va a rescatar o ya no se va a rescatar. Lo vemos muy problemático. Porque nosotros mismos ni conocimos tanta escuela, ni sabemos pronunciar el castellano y nos atrevemos a enseñar a nuestros hijos el castellano, y no sabemos hablar el español. Es un error que estamos perdiendo ahora de nuestra raza.

La medicina

Sobre la medicina natural hay todavía conocimiento entre nosotros. Conocemos hierbas y flores que tienen cualidades medicinales. Todos conocemos un poco de eso, y se va transmitiendo de unos a otros.

Nuestros antepasados no usaban inyecciones, ni pastillas, sino puramente lo de la tierra, lo que crece y nace del monte. Eso es lo que usaban ellos para medicinas. Cualquier dolor: de cabeza, de piernas, de cuerpo... Ellos ya tenían sus medicinas.

Pero ahora, por un dolor de cabeza tiene uno que ir a la farmacia, y si no hay dinero, uno se agrava, y hasta se muere. Eso se perdió ya en gran parte, la medicina natural.

Y también el respeto a los ancianos, que antes eran venerados y ahora a los jóvenes, parece que les estorban.

Las costumbres

Todo lo que es el pueblo maya está invadido por el sistema moderno, lo que llaman la sociedad de consumo. La juventud ya va por la música moderna. Ya ha perdido lo que es la música auténtica, lo que es la marimba. Actualmente por ejemplo es eso moderno del Brasil, la Lambada, es lo que está de moda. Incluso cuando van los muchachos a traer su leña a la montaña, van con su grabadora. Nos ha invadido lo moderno hasta el vestuario, y también el corte de cabello, todo está invadido por lo nuevo.

Y eso significa que ya los muchachos se están acostumbrando a la vida fácil, una vida que no podemos llevar porque somos pobres. La vida era dura antes, y ahora se ha hecho cómoda, ya los hijos, los muchachos, no quieren hacer las tareas que significan trabajo fuerte, que significan esfuerzo.

Hay televisión entre nosotros. Pocas familias la tienen, pero nos reunimos allí donde hay.

El mundo anda muy mal. Eso es lo que sabemos por la televisión. Y lo vemos en la clase de propaganda que pasan por allí.

El calendario maya

Un valor que realmente queda es el calendario maya. Aunque en algunas oportunidades se atacó bastante, sin embargo hoy día se conserva mucho. Ese calendario maya se puede decir que tiene una exactitud que no llega a la comparación de lo actual, que tenemos, digamos en que los meses son variables: meses de 30 y 31 días. En el calendario maya hay una exactitud: el año maya tiene 270 días, que no es un número ideado, sino que es lo que tarda la gestación de un embarazo. Ciertamente no todo embarazo dura los nueve meses. Pero es la medida típica. De acuerdo a ese calendario maya es que nuestra gente sabe rezar, y reza muy en orden: se da gracias a Dios por todos los beneficios recibidos, y luego vienen las peticiones y no se pide sólo por la familia, sino por los gobiernos, por todo, incluso por las cosechas, por los animales del campo, por los animales domésticos que hay en la casa. Esto tiene un gran valor.

Queda de la costumbre, pues, el conocimiento de las estaciones, de las lluvias, basándonos siempre en nuestro calendario.

Nuestros antepasados se guiaban por el sol y sabían la hora perfectamente, aunque estuviera nublado. No usaban reloj como nosotros, la mayoría ya no sabemos sentir

la hora. Nuestros antepasados tenían buena imaginación; ahora nosotros necesitamos instrumentos, cosas; hemos hecho la vida muy complicada.

La memoria histórica maya

Reconocemos que vamos perdiendo en buena parte nuestra memoria histórica; recordamos lo de hace treinta o cuarenta años, pero no más atrás de eso. Y todo porque tenemos demasiada preocupación por sobrevivir, por eso estamos perdiendo hasta nuestra cultura.

Nosotros, los mayas de hoy, pensamos que si toda la gente, la Iglesia, la política, se preocupara por recuperar nuestra raza y nuestra cultura, tal vez se recupera. Y si no, será un poco difícil.

MEMORIA Y TESTIMONIO DEL PUEBLO QUECHUA

1. MEMORIA EN DOCUMENTOS

Esta parte fue elaborada con el aporte de informantes indígenas contemporáneos, investigadores y antropólogos. Presenta una selección de textos originales de la historia quechua.

Algunos dicen que Atahualpa sigue vivo. Algunos dicen que está escondido bajo tierra desde que llegaron los españoles y que algún día regresará. Esa es la memoria y figura de nuestro pueblo, que sigue vivo y sepultado a la vez, como con la esperanza de regresar algún día a la gloria del pasado. Porque, efectivamente, nuestros padres fueron grandes, y dignos de ser recordados.

El mundo sabe de nosotros, porque el Perú se ha hecho famoso ahora por sus problemas. ¿Será que sólo hubo gloria en el pasado? La gente nos llama "descendientes de los incas". En realidad los "incas" fueron los gobernantes de nuestros antepasados en los siglos XV y XVI.

Nuestra "memoria" antigua, esa que rescatamos con la ayuda de los arqueólogos, va de hecho más atrás de los incas. Nuestras raíces remotas vienen de hace más de cuatro mil años, con la civilización de Chavín, y luego, ya como precursores del Incario, los mochicas y los chimús. De todas estas etapas hay sólo vestigios arqueológicos, hay edificios de piedra. Pero hay además restos como los de Nazca, con sus misteriosas siluetas dibujadas sobre la pampa, que tal vez eran una especie de gran mapa de las constelaciones.

La historia de los Incas, los antiguos emperadores, comienza propiamente con Pachacutec, apenas en el siglo XV, y luego de él vendrán Tupac Yupanqui y Huayna Capac. Todos estos, en menos de cien años, formaron el Gran Imperio Inca, mezclando y asimilando culturas ancestrales de otros pueblos a los que iban dominando con gran habilidad guerrera.

Así que, antes del Inca ya estaba el pueblo. Y después del Inca, el pueblo permanece. Y el pueblo es el "quechua".

Venimos de un pasado grandioso y magnífico. Nuestros antepasados dominaron una amplia región; bajo el imperio de los "Incas" el quechua fue grande: se extendió sobre otros pueblos, dominó otras culturas e hizo que su memoria se acabara. Ahora sólo quedan la memoria y el testimonio del quechua y del aymara, lo mismo en Perú que en Bolivia y en Ecuador.

La cultura comenzó en el Lago Sagrado

La pareja primordial, según la tradición de nuestro pueblo, fue formada por Manco Capac y Mama Ocllo, que surgieron del Lago Titicaca y caminaron hasta el Valle del Cusco, donde enseñaron cultura a los pobladores del lugar.

Un pueblo elegido

Nuestra tradición dice que "Cusco" (ombligo del mundo), fue acosado por los feroces guerreros chankas, pero los dioses del cielo enviaron a los Puru aucas (guerreros divinos de piedra), demostrando que los **quechuas** eran un pueblo elegido por la divinidad para difundir la cultura, la unidad y la paz a todo el "mundo".

Sol, tierra y fuertes principios

Nuestros antepasados veneraron a Inti, el sol, cuyo hijo era el Inca, máxima autoridad y sumo sacerdote. El pueblo común, sin embargo, rendía culto a las huacas -divinidades locales- y a la Pachamama, la Madre Tierra, de quien provenían los frutos de la vida. La moral que nos heredaron nuestros antepasados era muy simple y eficaz: Ama sua (no seas ladrón), Ama quella (no seas perezoso), Ama llulla (no seas mentiroso); para los violadores había grandes penas. Esa moral perdura hasta nuestros días en el corazón del quechua Y sobre esos principios se basaron los primeros evangelizadores para cristianizar al Perú.

Un imperio grande, un gran imperio

Con el inca Pachacutec, el reino se convirtió en Imperio, llegó a los grandes extremos norte y sur sometiendo a los pueblos por medios pacíficos -incorporando sus dioses al panteón andino e incorporando sus gobernantes a la nobleza inca- o por la destrucción implacable. Pachacutec impuso un orden férreo y un verdadero desarrollo. El reinado recibió el nombre del "imperio de las cuatro regiones": "Tahuantinsuyo". -Chinchasuyo (Norte), Cuntisuyo (Ocste), Antisuyo (Este) y Collasuyo (Sur)-.

La sociedad antigua estaba compuesta de la siguiente manera: en el primer puesto estaba el descendiente del Sol (Inti), o sea el Inca, junto con la Koya (esposa principal), y luego la nobleza; más abajo los jefes militares (Camayus) y los maestros (Amautas). Todos estos formaban parte de una casta superior. En la base se

encontraba el poblador común (Hatun Runa), dedicado mayormente a labores agrícolas en un terreno (tupo) que le asignaba el Imperio. Pero este hombre común, como es patente por las obras que todavía perduran, era también un gran constructor, alfarero, artesano, metalúrgico e hilandero (tarea reservada a las mujeres).

Un solo Dios, para un gran pueblo

Pachacutec impuso el culto a una sola divinidad inmaterial que está por encima de todo, el panteón inca: el Apu Kontiki Wiracocha, el Dios inmaterial, todopoderoso y creador. Pachacutec también refuerza el sentido mesiánico del pueblo quechua y lleva el desarrollo de la construcción (el uso portentoso de la piedra) y la arquitectura a su máximo esplendor.

El derrumbe

Pero el apogeo pasó, y el último gran inca, Huayna Capac, conquistador del Ecuador, cometió un grave error: dividió el imperio entre sus dos hijos, Huascar y Atahualpa. Ambos hundieron al Tahuantinsuyo en el desorden, la división y la decadencia. Pizarro, el conquistador español, los encontró peleando. Aun sin los españoles, el imperio llevaba la marca de la decadencia, por la división interna.

Llega Nailamp

En la costa norte del Perú, los mochicas, que habían sido sometidos a viva fuerza por los incas, esperaban el retorno mesiánico de Nailamp, el dios blanco y barbado que un día se perdió en el mar. Por ese mismo mar llegó un día Pizarro, blanco y barbado... ¡Era Nailamp!, pensaron los mochicas...

La fácil conquista

Los incas no le temían ni a los caballos ni a los arcabuces. Cuenta una leyenda que Atahualpa mandó matar a un soldado de su guardia personal sólo porque se quedó como sorprendido viendo los imponentes caballos españoles, con sus jinetes envueltos en brillantes armaduras.

La caída del Imperio Inca fue una suma de traiciones, sorpresas y expectativas ante los españoles. Huascar murió. Atahualpa fue condenado a la pena del garrote, a pesar de haber ofrecido un magnífico rescate en plata y oro a los codiciosos conquistadores. Algunos dicen que Atahualpa no ha muerto, que está vivo escondido bajo la tierra y que algún día regresará.

La desaparición del quechua

Se sabe que pocos quechuas murieron durante la conquista. Murieron más peleando entre sí luego de enrolarse en los bandos rivales de Francisco Pizarro y Diego de Almagro.

Todavía más murieron en las encomiendas mineras y a causa de las nuevas enfermedades llegadas de ultramar.

Muchos murieron de pena al ver desaparecer la Ciudad Imperial, Cusco, que dejaba de ser el "ombligo" para convertirse en el triste satélite de una modesta población ubicada a las orillas del Rimac cuyo último cacique, Taulichusco, la vio convertirse en la "Ciudad de los Reyes". ¡Fue la fundación de Lima, la que hoy es capital del Perú!

La Casa Grande

Pero los españoles no trajeron sólo destrucción: impusieron un cierto orden frente al caos causado por la división de los hijos de Huayna Capac.

Trajeron también nuevos alimentos, nuevas técnicas de construcción y sobre todo, la Casa Grande: el templo católico.

Acostumbrados a las ceremonias al aire libre, nuestros antepasados rápidamente aceptaron una religión que congregaba a todos y que, paradójicamente, a pesar de venir de afuera, recogía mejor el sentido comunitario y el espíritu religioso de nuestro pueblo.

La creación según los quechuas

Ese espíritu religioso de nuestros antepasados está representado por ejemplo en este relato de la creación, que el español Betanzos, en el siglo XVI, recogió de boca de informantes quechuas:

De la laguna de Collasuyo salió Kontiki Wiracocha
Señor Poderosísimo,
que creó el Ciclo, la Tierra
y los seres humanos,
dejándolo todo en la oscuridad.
Con su desobediencia,
esos hombres
provocaron la cólera del dios,
que los transformó en piedras.
Este periodo es llamado Purum Pacha.
Después, Kontiki Wiracocha

salió por segunda vez
 de la laguna de Titicaca
 y se dirigió a las proximidades del lago,
 a un lugar llamado Tiahuanaco
 y, allí, hizo el Sol y el día
 y ordenó al Sol que comenzase su curso,
 que todavía prosigue.
 Creó luego la Luna y las estrellas
 y modeló hombres de piedra
 y un príncipe para gobernarlos.
 Los mensajes de Wiracocha
 recorrieron el país
 y vivificaron a los hombres de piedra
 ordenándoles que salieran
 de las grutas, de los ríos y de las fuentes
 en que habían nacido, para ir a poblar el territorio
 e instalarse en las diversas provincias.
 Así, poco a poco, fue poblado el país,
 después del diluvio, Huno Pachacuti,
 que había destruido la primera humanidad.
 Fue en Tiahuanaco
 donde Kontiki Wiracocha
 animó al primer hombre de piedra:
 un hombre blanco, vestido de blanco,
 llevando un cetro de oro.
 Venido para civilizar a los hombres,
 les transmitió leyes justas,
 triunfó sobre sus enemigos,
 recorrió el país andino hasta la costa
 y, andando sobre las aguas,
 desapareció en el mar.
 Y puesto que andaba sobre las aguas
 -como la espuma-,
 se le llamo Wiracocha,
 espuma del mar.

Una oración quechua

Y para más ilustración, podemos ver la siguiente plegaria, ya católica pero elaborada totalmente por quechuas, y que se conserva en muy antiguos libros y pergaminos de la época de la conquista española:

¡Ah Wiracocha, de todo lo existente el poder!
que éste sea hombre
que ésta sea mujer (dijiste),
Sagrado... Señor
de toda luz naciente
el hacedor
¿Quién eres?
¿Dónde estás?
¿No podría verte?
¿En el mundo de arriba
o en el mundo de abajo
o a un lado del mundo
está tu poderoso trono?
"¡Jay!", dime solamente
desde el océano celeste
o de los mares terrenos en que habitas.
Pachacamac
creador del hombre,
Señor, tus siervos,
a ti,
con sus ojos manchados
desean verte.
Cuando pueda ver
cuando pueda saber
cuando sepa señalar
cuando sepa reflexionar
me verás,
me entenderás.
El Sol, la luna,
el día, la noche,
el verano, el invierno,
no están libres,
ordenados andan;
están señalados
y llegan
a lo ya medido.
¿Adónde o a quién
el brillante cetro
enviaste?
"¡Jay!", dime solamente,
escúchame
cuando aún

no esté cansado,
 muerto,
 con regocijada lengua
 de día
 y esta noche
 llamarás.
 Ayunando
 cantarás con voz de calandria
 y quizá
 en nuestra alegría
 en nuestra dicha
 desde cualquier lugar del mundo,
 el creador del hombre
 el Señor Todopoderoso,
 te escuchará.
 "¡Jay!", te dirá,
 y tú
 donde quiera que estés
 y así, para la eternidad,
 sin otro señor que él
 vivirás, serás.
 Del mundo de arriba
 del mundo de abajo
 del océano extendido
 el hacedor.
 Del vencedor de todas las cosas
 del que mira espléndidamente
 del que hierve intensamente
 que sea este hombre,
 que sea esta mujer
 diciendo, ordenando,
 a la mujer verdadera
 te formé.
 ¿Quién eres?
 ¿Dónde estás?
 ¿Qué arguyes?
 ¡Habla ya!
 Ven aún,
 verdadero de arriba
 verdadero de abajo,
 Señor,
 del universo

el modelador.
 Poder de todo lo existente,
 único creador del hombre,
 diez veces he de adorarte
 con mis ojos manchados
 ¡Qué resplandor!, diciendo
 me prosternaré ante ti;
 mírame, Señor, adviérteme.
 Y vosotros, ríos y cataratas,
 y vosotros, pájaros,
 dadme vuestras fuerzas,
 todo lo que podáis darme;
 ayudadme a gritar
 con vuestras gargantas
 que con vuestros deseos
 y recordándolo todo
 regocijémonos
 tengamos alegría;
 y así, de ese modo, henchidos,
 yéndonos, nos iremos.

Háy que reconocer que sobre la historia de nuestros antepasados no se conservan libros, ni códices, a no ser algunos testimonios de informantes que fueron entrevistados por españoles al momento de la conquista. Pero lo que es del siglo XVI, desde 1933, cuando llegaron los españoles al Perú, comenzó a haber muchos testimonios escritos, casi siempre redactados por los propios españoles, y excepcionalmente por algún quechua. Y así conocemos muchas cosas de cómo ocurrió la evangelización y la conquista.

El primer encuentro

De los quechuas escritores de aquella época, destaca Felipe Guamán Poma de Ayala, hijo de nuestro pueblo, que escribió entre otras cosas la "Primer Nueva Crónica y Buen Gobierno". Allí recoge la relación del primer encuentro entre el comandante español conquistador y el Inca Atahualpa:

"Y luego comenzó Don Francisco Pizarro y Don Diego de Almagro a decirle con el intérprete Felipe, indio de Guancabelica. Le dice que era mensajero y embajador de un gran señor y que fuere su amigo, que solamente a eso venía.

"Respondía muy atentamente a lo que decía Don Francisco Pizarro y a lo que decía el intérprete, el indio Felipe. Respondía el Inca con majestad y decía que será verdad que de tan lejos venía a anunciar que pensaba que será gran

Señor, mas no tenía que hacer amistad, que también él era gran señor en su reino.

"Después de esta respuesta entra fray Vicente, llevando en la mano derecha una cruz y en la izquierda el breviario. Y dice al dicho Atahualpa Inca que también él es embajador y mensajero del otro señor, muy gran amigo de Dios, y que fuese su amigo y que adorase la cruz y creyese en el evangelio de Dios y que no adorase, que todo el resto era cosa de burla.

"Responde Atahualpa Inca y dice que no tiene que adorar a nada sino al sol que nunca muere, ni sus guacas y dioceses (que) también tienen su ley: aquello guardaba. Y preguntó el dicho Inca al fray Vicente quién se lo había dicho.

"Responde fray Vicente que eso lo había dicho el Evangelio, el libro. Y dice Atahualpa: "Deme el libro" y lo tomó en las manos; comenzó a hojear dicho libro. Y dice el dicho Inca que, como no me dice nada, ni me habla a mí el dicho libro, hablando con gran majestad, sentado en su trono, arrojó el dicho libro de sus manos, el dicho Inca.

"Como Fray Vicente ordenó y dijo: ¡Acudan aquí, caballeros, estos indios gentiles están contra nuestra fe! Y Don Francisco Pizarro y Don Diego Almagro, por su vez, ordenaron y dijeron: Ataquen caballeros, estos infieles están contra nuestra fe cristiana y nuestro Emperador y rey; ataquémoslos.

"Y así luego comenzaron los caballeros a disparar sus arcaabuces e hicieron una escaramuza y los dichos soldados comenzaron a matar indios como hormigas y con espanto de arcabuces y ruidos de cascabeles y de las armas y se veía al primer hombre jamás visto, y llena de indios la plaza de Cajamarca. Se derrumbaron las paredes del cerco de la plaza de Cajamarca. Y se mataron entre ellos, de apretarse y pisarse y tropezar en los cabildos; morían tantos indios que no se podían contar. Del lado de los españoles murieron cinco personas, de su voluntad, porque ningún indio se atrevió contra ellos, llenos de espanto. Dicen que también estaban entre los indios muertos, los dichos cinco españoles. Deben haber andado tanto como indios, deben haber tropezado los dichos caballeros.

"Y así Don Francisco Pizarro y don Diego de Almagro aprehendieron al dicho Inca Atahualpa, en su trono. Lo llevaron sin herirlo y estaba preso con algunas esposas y guarda de españoles, junto al capitán D. Francisco Pizarro. Quedó muy triste, desconsolado y despojado de su majestad, sentado en el llano, privado de su trono y reino".

La codicia de los españoles

Así, se ve que la evangelización no fue cosa fácil, sobre todo porque los soldados se mostraron muy codiciosos, como lo relata el mismo libro de Felipe Guamán Poma de Ayala:

"Don Francisco Pizarro y don Diego de Almagro, dos capitanes generales y los demás se juntaron trescientos y cincuenta soldados. Todo Catilla hubo grandes alborotos, era de día y de noche, entre sueños, todos decían: "Indias, Indias, oro, plata, oro, plata del Pirú". Hasta los músicos cantaban el romance "Indias, oro, plata". Y se juntaron estos dichos soldados y mensaje del rey Nuestro Señor Católico de España y del Santo Padre Papa... Aun hasta ahora dura aquel desco de oro y plata y se matan los españoles y desuella a los pobres de los indios, por el oro y plata quedan ya despoblados parte deste reino, los pueblos de los pobres indios, por oro y plata...

"Cada día no se hacía nada sino todo era pensar en oro y plata y riquezas de las Indias del Pirú. Estaban como un hombre desesperado, tonto, loco, perdido el juicio con la codicia de oro y plata. A veces no comía con el pensamiento de oro y plata, a veces tenía gran fiesta pareciendo que todo oro y plata tenía dentro de las manos asido. Como un gato casero cuando tiene al ratón dentro de las uñas, entonces se huelga y si no siempre acecha y trabaja y todo su cuidado y pensamiento se le va allí, hasta cogerlo no para, y siempre vuelve allí, así fue los primeros hombres. No temió la muerte con el interés del oro y plata. Peor son los de esta vida. Los españoles corregir y padres comenderos, con la codicia del oro y plata, se van al infierno".

Excesos de los españoles y defensa de los quechuas

Este tipo de codicia era desconocida para nuestro pueblo. Y por ella los españoles cometieron muchos excesos. La Iglesia defendió a nuestros antepasados de todos estos abusos. Por cierto su autoridad moral era muchas veces burlada por los conquistadores, pero en algo consiguió moderar.

Sobre todo la Iglesia buscaba explicar a nuestros antepasados que los españoles codiciosos no eran representantes de la fe cristiana. Como consta en los siguientes párrafos del Tercer Catequismo o Sermonario, decretado por el Tercer Concilio Limense, en 1583 (convocado por el santo obispo de Lima, defensor de los indígenas, Toribio de Mogrovejo):

"... Cuando viéredes algunos viracochas (españoles), que dan de coces a los indios o les tiran por los cabellos y los maldicen y dan al diablo, y les toman sus comidas y les hacen trabajar y no les pagan, y los llaman perros, y están

enojados y soberbios, esos tales viracochas son enemigos de Jesucristo, son malos, y aunque dicen que son cristianos, no lo son...

"... Cuando viéredes otros viracochas, que no os hacen mal tratamiento, antes, os tratan como a hijos y os defienden de los malos, y os socorren en vuestras necesidades, entiendan que estos son buenos cristianos y guardan la ley de Jesucristo".

Abusos de algunos clérigos

Pero la evangelización fue difícil no sólo por los abusos de los soldados, sino también por los malos ejemplos de algunos miembros del clero. Por eso el mismo Tercer Concilio Limense, habló así en sus decretos:

"Y a los curas y otros ministros eclesiásticos manda muy de veras que se acuerden que son pastores y no carniceros, y que como a hijos los ha de sustentar y abrigar en el seno de la caridad cristiana. Y si alguno por alguna manera hiriendo o afrentando de palabra o por otra vía maltratare a algún indio, los obispos y visitadores hagan diligente pesquisa y castíguenlo con rigor, porque cierto es cosa muy fea que los ministros de Dios se hagan verdugos de los indios".

Y también el padre jesuita José de Acosta, se manifiesta muy inquieto por los efectos de los malos ejemplos españoles para la evangelización de los indígenas, como consta en su antiguo escrito titulado *De Procuranda Indorum Salute II*:

"Lo que ante todo me interesa es hacer aquella, aquella pregunta: ¿Perciben los indios que su párroco está apcgado al dinero, que es un negociante y busca el lucro, que abusa de sus servicios y sudores con miras a sus propios negocios, que los amenaza y golpea cuando les han faltado al respeto y, sin embargo, apenas mueven un dedo para castigar delitos y crímenes enormes? ¿Se dan cuenta de su trato familiar con las mujeres y de los hijos que a veces vienen de ese trato? ¿Ven que da de su propio dinero a pobres y enfermos, que se aviene a tolerarlos con bondad y paciencia, o más bien manda sobre sus súbditos con soberbia y cólera?..."

Otro jesuita, el padre Luis López, en 1569, da testimonio de cómo nuestros antepasados a veces se contrariaron mucho ante la fe cristiana por los abusos a que eran sometidos:

"... tan exacerbados contra la religión cristiana por el maltrato de que eran objeto, que oían la predicación, nos lo dice 'con un género de abominación extraña' y consideraban como un oprobio el ser ellos mismos cristianos".

Pero la fe prosperó en nuestro pueblo, por gracia de Dios.

2. MEMORIA Y TESTIMONIO VIVIENTES

En esta segunda parte se recoge la expresión de numerosos indígenas quechuas contemporáneos, los cuales fueron entrevistados en privado o en asamblea comunitaria en diversos pueblos del Cusco.

La fe de nuestro pueblo

Testimonio de la fe de nuestro pueblo son los templos andinos, construidos con la participación de nuestros antepasados. Y también las inmensas custodias, que elaboran nuestro orfebres, dentro de las cuales en "Santísimo" se paseaba/como hasta hoy/ por las antiguas palazas cusqueñas, arrancando el fervor y la reverencia del hombre andino. Además, tenemos las procesiones de los santos, de la "Mamacha" (Madre) María, del portentoso "Señor de los temblores", que libra al Cusco de los temidos terremotos. Y así en otras partes del Perú y en Bolivia y Ecuador, nuestro pueblo celebra siempre con gozo y devoción sus procesiones.

El "Taíta" Dios, el "taíta" Obispo

El nuevo Dios es "Taíta" (Padre), todos, entonces, somos hermanos. Esta paternidad la han reflejado nuestros primeros obispos: Valverde, primer obispo del Cusco y celoso pastor, Toribio de Mogrovejo, obispo primado, "el taita grande" que recorrió su inmenso territorio pastoral, que impuso el quechua y el aymara como lenguas obligatorias para la catequesis. El santo evangelizador miraba con alegría que apenas en 1593, sólo sesenta años después de la llegada de Pizarro, que todo su inmenso territorio ya contaba con parroquias erigidas y con hospicios para los peregrinos y los pobres.

Qoillur Riti

Sin embargo, la nueva religión parecía llegar sólo al Cusco, a la antigua Ciudad Imperial y sus alrededores. Pero según cuentan, el Niño Jesús en persona quiso aparecerse en las cumbres del nevado de Ausangate, a Pablucha (Pablito) un humilde pastor quechua que había perdido su hato de ovejas. ¿Con quién departía, compartía los alimentos y jugaba Pablucha? ¿Quién era ese niño hermoso con las manos

llagadas que le había entregado, telas tan magníficas? Cuando los humildes pobladores fueron a verlo, sólo encontraron una enneguecedora "estrella de nieve" (Qoillur Riti) y, como recuerdo, la imagen del crucificado grabada a fuego en una piedra. A pesar de las dificultades, cientos de miles de campesinos quechuas siguen peregrinando año tras año para ver al Señor de Qoillur Riti.

La religiosidad del quecha

Así pues, nuestro pueblo, ya desde antiguo, ha sido muy religioso. Es muy constante en la religión. Cree en la religión y es firme y constante. El quechua no duda de eso. Cree. Se les dice que Dios es así, y cree muy bien.

Los primeros catequistas, los primeros misioneros, han debido trabajar bastante, con mucho ahínco. Han debido trabajar bastante, porque el Evangelio ha penetrado muy profundo en la mente y el corazón de nosotros, los quechuas, tanto en la sierra del Perú como en otras regiones, del norte y de la costa del Perú, y en general en todo el territorio del incario.

Porque eran muy religiosos los antepasados. Amaban la moralidad de sus costumbres. Qué respeto a los sacerdotes, a los que llamaban "representantes de Dios".

Los primeros misioneros hicieron un buen trabajo para evangelizar a nuestros antepasados. Incluso hoy lo comprobamos, pues la fe cristiana se ha mantenido en las comunidades que no han tenido la suerte de contar con un sacerdote. Ha sido la catequesis.

En nuestros pueblos ha habido casos hasta de ancianos ciguitos que se encargan de enseñar, de hacer memorizar el catecismo en quechua.

Catecismo en quechua

Y este es un punto importante en la evangelización de nuestro pueblo: desde el principio hubo catecismo en lengua quechua. Por ejemplo los de Pérez Bocanegra, de antiguo, el de monseñor José Gregorio Castro, obispo del Cusco. Y el del padre franciscano Farfán. Hemos tenido también el catecismo del padre dominico Zavala. Y un sacerdote Sánchez, cusqueño, párroco diocesano, también escribió su catecismo. Todo en quechua, pero ya con neologismos, mezclado con castellano. Porque él decía: "ya no nos entienden el quechua antiguo".

Nuestro pueblo reconoce que ha sido la Iglesia católica desde el principio la que le ha conservado no sólo la fe, sino sus valores culturales, como la lengua, el idioma quechua.

Los catecismos y los cantos religiosos se elaboraban en la mentalidad quechua, con las palabras acomodadas a la mentalidad quechua. Era el catecismo cristiano acomodado en preguntas y respuestas. Su composición es muy sencilla: primero las oraciones del cristiano, desde la señal de la cruz, los rezos y el resumen de la doctrina cristiana. Y después la misma doctrina en preguntas y respuestas. El credo, los sacramentos, la oración. Todo eso. Y algunos catecismos de los más distinguidos tienen su devocionario. El de monseñor Castro tiene su devocionario, que es muy importante. A algunos hermanos nuestros les gusta más el devocionario.

También algunos religiosos, sacerdotes, han escrito novenarios en quechua, a la Virgen del Carmen, a la Virgen del Perpetuo Socorro, al Señor de los Temblores, a San Juan de Dios. Y así muchos han escrito novenas a santos. Y también canciones.

Los novenarios para nuestro pueblo tienen mucha importancia, porque a más de fomentar la piedad, contribuyen a confirmar los conocimientos religiosos con el contenido de las reflexiones de esos novenarios. Los novenarios casi siempre tienen pequeñas meditaciones muy ricas en contenido doctrinal.

El tesoro de la religión

Y esa es la vida de nuestro pueblo: su religión. Los españoles se llevaron el oro y la plata, pero nos trajeron el mayor tesoro: la religión. Por eso no podemos odiar a España. Tenemos que querer mucho a España. Porque nos trajeron el mayor tesoro, la religión, la fe cristiana.

Muchos que se dicen indigenistas, muchos que dicen hablar a nombre de nuestro pueblo, no saben lo que dicen. Porque ellos dicen que los españoles nos vinieron a exterminar. Pero lo que recordamos es que siempre nos hemos querido mucho. Ha habido mucha cordialidad, y no ha habido ningún sentido de oposición, de rechazo. Además, en nuestras personas existen ligazones, hay quien es de padre quechua, y madre de apellido español. Hay entonces entre españoles e indígenas una especie de vinculación afectiva.

Actualmente, y hasta donde podemos responder, sabemos que en nuestro pueblo no hay ya memoria de injusticias que hayan cometido los españoles. No hay memoria. Lo único que hubo y sigue habiendo, y nuestro pueblo lo sabe, es el blanco explotador, no precisamente español, sino el blanco o mestizo en general, explotador, personificado en los gamonales y otros mestizos de piel blanca.

En nuestras comunidades, en las más puramente indígenas, lo que llamamos las etnias, las puramente quechuas, son ahora los que se llaman congresos de indigenistas, que están de moda de hace dos décadas o tres, son esos congresos los que desprecian hoy esa diferencia entre españoles e indígenas. Los historiadores,

estudiosos, profesores, escritores... esos son los que despiertan una inquietud, un conflicto. Pero en nuestro pueblo en general, en el quechua, no hay memoria de todo eso. El pueblo aquí sigue poseyendo su tierra. Nosotros estamos muy apegados a nuestra tierra. Y desde la reforma agraria, de la época del presidente Velasco Alvarado, somos más poseedores de la tierra. Porque los latifundios, las haciendas grandes, que estaban en manos de los descendientes de los españoles, ya mestizos, y peruanos, esas han quedado en nuestras manos, y nosotros estamos trabajando esas tierras. .

Nuestro pueblo tampoco recuerda masacres de españoles contra quechuas, como dicen los que ahora se llaman "indigenistas". Quienes estudian la historia se dan cuenta de eso. Pero lo que es el pueblo no se acuerda de eso.

Ahora, dicen también algunos que los españoles trajeron ciertas enfermedades. Pero en nuestro pueblo tampoco hay memoria de eso, nadie puede asegurarlo.

Sabemos por la historia que el Perú se despobló bastante, cuando comenzó la conquista española. Todo estaba poblado según esto. Y a medida que estaban pasando los años de la conquista, disminuyó la población netamente indígena.

Los indígenas maltratados

El maltrato de los españoles sí se dio en las minas. Eso sí lo recuerda el pueblo. Principalmente los españoles hacían trabajar al indígena en las minas, sin nutrirlo bien, sin alimentarlo bien, sin el cuidado de salud contra las enfermedades. Por ahí venía más la mortandad, la reducción del número de los habitantes del Perú antiguo. Principalmente en las minas.

Pero no todo fue abusos. Conocemos algunas reminiscencias de nuestros antepasados, que fueron netamente indígenas, por ejemplo los de las provincias altas del Cusco, esa que se llamaba la Ciudad Imperial. Nuestros antepasados allá iban por turno a trabajar a las minas de Potosí, de Bolivia. Tatarabuuelos han contado que a ellos les tocó, y que algunos volvieron hasta con sombrero de plata y muchos otros objetos de plata. La plata no valía para nuestros antepasados. Era sencillamente para usarla. Así, ellos se iban a trabajar al Potosí, y después de dos años volvían.

Así que no tenemos conocimiento de exterminio de indígenas por los españoles. El quechua no sabe de eso. Más bien son los movimientos indigenistas que están liderados bajo los marxistas los que hablan de eso. Ahí se está perdiendo el sentido religioso, el sentimiento religioso. Esa es una invasión que no tiene nada que ver con nuestro pueblo.

Y en cuanto a la catequesis, también hay mucha invasión de las sectas protestantes: los mormones, testigos de Jehová, maranatas, evangélicos, adventistas, presbiterianos, pentecostales, israelitas, etc. Incluso los mormones, que tienen tanto dinero, construyen locales que para la gente, con sus campos de juego y todo, con templos y salones, construyen por todas partes.

Esa es la invasión que estamos viviendo. Porque nuestro pueblo, el quechua, desde el principio es católico, le gusta lo católico. Pero hay gente que se engaña, que se deja engañar. Y se hacen evangélicos o se hacen marxistas. Porque se han olvidado de la fe católica.

Y así hoy estamos divididos. Pero nosotros realmente no podemos olvidar nuestra fe como católicos. Es lo más primordial para nosotros. Nunca olvidarnos de ella, de la santa misa. Nuestras fiestas, nuestras procesiones. Los sacramentos, sobre todo los bautizos, la confirmación y los matrimonios.

Hacemos bautizar porque creemos en la religión católica.

De malo dicen las sectas que los españoles nos trajeron sólo malas costumbres. Pero eso es lo que dicen las sectas. Y ellas nos traen la división.

La Iglesia y la cultura quechua

Pero nosotros sabemos que los religiosos y los señores obispos principalmente defendieron a nuestro pueblo, defendieron nuestra cultura, defendieron nuestra lengua.

Hay muchos casos de eso a través de la historia. Por ejemplo, el III Concilio Provincial Limense parecía más bien una reunión de indigenistas y de lingüistas, que defendieron el idioma quechua y los intereses de los indígenas. Por ahí hubo un orden de los preladados de que todos los sacerdotes aprendieran el quechua, y todos así lo hicieron. Pero es cierto que entre los seglares españoles nada, odiaban el quechua.

El más aventajado fue el sacerdote Juan Pérez Bocanegra, que vivió por los años de mil seiscientos. Ha sido el que mejor ha manejado el quechua. Lo saboreaba.

Actualmente es el quechua clásico el más bonito que existe en los escritos, en los catecismos.

En quechua quedan escritos solamente en el aspecto religioso. En el aspecto civil queda un poco: sólo algunas obras de teatro.

En general, con la llegada de los españoles poco a poco hubo progreso para nuestro pueblo. Se hizo todo mejor con las herramientas y los métodos traídos de España. Pero del incanato perdura la técnica de andenes, de terraplenes, para mejor conservar la sustancia de la tierra. Y eso es de antiguo, de los incas. Para evitar la erosión. Para conservar el terreno cultivable, y para protegerlo del frío. Otra cosa del incanato son los acueductos, gracias a los cuales subían a las alturas el agua, seguramente por medio de vasos comunicantes. Se han encontrado vestigios de piedra, de tierra de arcilla cocida.

La vivienda y la vida diaria

Las viviendas de los antepasados eran de techo de paja. Ahora con el tiempo las estamos haciendo de teja. La teja es lo mejor, porque antes como era de paja cuando caía la granizada todo lo hacía caer. Y era un problema con las ratas, que ponen su cueva en la paja. En cambio con tejas siempre se protegen más.

En la antigüedad las casas nuestras eran de adobe nomás. Muy poco había de dos pisos. Como eran de barro, de adobe... Ahora se usa el material, el cemento, la lámina. Poco a poco está progresando el pueblo.

En las casas solamente se ponía la cosecha en un rincón, se dormía en otro rincón y la cocina estaba en otro. Todos unidos. No había separación.

En la antigüedad se cocinaba con leña. No había agua potable. Nada más había un pozo y de ahí se sacaba el agua.

También recordamos que algunos no usaban cuchara para comer. Y que se comía en platos de barro. No hay, como ahora, ollas de aluminio, sino que todo era de barro.

Por otra parte, muy poco usábamos zapatos. Era como sandalias, similar a las sandalias.

Para tomar, hemos bebido chicha, y mascamos coca. Son nuestras costumbres.

Y antes en nuestros pueblos no había escuela. Y donde había, en la escuela uno estaba solamente de paso. Ahí se enseñaba solamente "a", "b" y era suficiente... Había profesores sólo de nombre. Ibamos a la escuela y nos enseñaban muy mal. No entendíamos.

El desarrollo es difícil, ha llegado poco a poco. Pero sí ha habido desarrollo.

La agricultura

Nosotros hemos usado la yunta de bueyes para cultivar la tierra. Así hemos sembrado la papa, el maíz. Hubo progresos después. Ha habido bastante agricultura. Antes faltaba. Ahora no.

En las tierras quechuas en su mayoría actualmente se cultiva cereales, y también papa, habas, hortalizas. Algunos profesores nos han enseñado a mejorar los cultivos. Los ingresos de muchas de nuestras comunidades son hoy día por la venta de cereales y por hortalizas.

En vías de integración

Se puede decir que nuestro pueblo, los quechuas, se va integrando poco a poco a la sociedad nacional. Pero por ejemplo en el Cusco y en otros sitios de lo que fue el Incario, todavía muchos hermanos viven en sus comunidades, casi sin contacto con el mundo. Sin embargo ya tienen su radio. No tanto televisión. Porque además no contamos en todas las comunidades fluido eléctrico. Pero en las emisoras de radio se transmite música autóctona, música nacional, y en el idioma quechua. A eso nuestro pueblo es muy aficionado.

Hay alguna comunidad un poco aislada que tiene todavía costumbres antiguas. Pero ya son casos muy contados y están desapareciendo.

Autoridades quechuas

En cuanto a nuestras autoridades, están integradas a la forma moderna. No hay nada de lo antiguo. No hay formas indígenas de gobierno, aunque en alguna que otra comunidad existe todavía esa costumbre de los baráyojos, o sea de los que mandan en su comunidad, de los mandones de su comunidad, o sea de los que llevan su vara, y son autoridad política de su comunidad. Y son por elección, ya no hay sucesión por familia.

La familia

Nuestras familias antiguamente eran más unidas. Había más religiosidad, más respeto. Familias unidas hacían la sociedad del Cusco. Casi todos tenían esa relación de simpatía, de amistad, de modo que en eso íbamos muy bien.

Podemos decir que ha habido siempre ese afecto común entre los de la sangre. El padre, con sus hijos y los descendientes, y también en línea colateral, la madre y todo eso. Sabemos que en el Incario entre la clase alta existía la poligamia. Solamente. En el pueblo no existía. El Inca era polígamo, pero eso era un privilegio suyo por ser hijo del Sol. Según la historia. Pero ahora en la vida actual todo es según la

mentalidad cristiana. Tanto en las comunidades indígenas como en los mestizos, todos se rigen según la moral cristiana. No hay disonancia con la moral cristiana.

Vestido

Del vestido de antes ya queda muy poco. El vestido de los antepasados era de lana de oveja, de llama y de alpaca. Ellos mismos tejían. Ahora con el tiempo ya vestimos todos de tela. Aunque hay algunos que todavía tejen.

Pero, a parte del vestido, de la comida y de las cosas diarias, nuestro pueblo ha sufrido transformaciones en otros aspectos, más profundos.

La pérdida de la nobleza

Con la llegada de los españoles seguramente lo que nuestro pueblo ha perdido es el aprecio del trabajo y del esfuerzo para culminar las obras que uno se propone hacer. Eso se ha perdido. Y también esa nobleza, ese orgullo de ser hombres dominadores. Parece que se ha perdido en nuestro pueblo. Porque los españoles impusieron un vasallaje a nuestros antepasados, y parece que ya quedamos con la cabeza agachada desde entonces.

Por otra parte, en tiempos de los incas sabíamos que había mucha justicia social. Los incas tenían unas leyes tan admirables que se preocupaban mucho de su pueblo; cada quechua tenía una cantidad de terreno. Había, pues, más terreno, más justicia social. En esa época el pueblo estaba muy bien. Después han venido ciertas diferencias de clases. Esto comenzó con las personas que tenían haciendas y que abusaban del quechua. Los hacían trabajar y les daban una miseria. Los patrones de las haciendas tenían su comida especial; pero para los indígenas mandaban hacer una comida más baja. Así que esas cosas siempre han venido a redundar en esa diferencia social.

Según hemos podido notar, y según lo que recordamos, en nuestro pueblo ha habido bastante respeto y moralidad en los desde el incario. Y se ha transmitido a las comunidades actuales. Ya apoyado por la moral cristiana. Por supuesto, nuestro pueblo ha debido tener sus desviaciones en su moral, en sus costumbres. las cuales han sido atacadas de muchas maneras.

Discriminación contra el indígena

Sensiblemente perdura la costumbre de tratar mal a los de nuestra raza. Desde que llegaron los españoles ha habido entre los blancos y los indígenas cierta diferencia... Por lo demás, también se ha perdido mucho en la vida cívica, porque las instituciones políticas del Perú de los antiguos Incas, eran maravillosos. Había una legislación más justa y se hacía cumplir. En ese sentido ha perdido mucho el Perú. Pero tal vez hemos ganado en cultura, en tanta cosa que han traído de fuera.

Testimonio quechua

Esto es lo más interesante que podemos comentar. Esto es lo que hemos vivido y estamos viviendo.

Es cierto que ahora nadie puede reclamarse descendiente puro de los antiguos quechuas. Sólo los keros, que viven cerca de Ocongate, en el Cusco, dicen eso. Pero todos los demás tenemos mezcla, unos menos, otros más. Somos como un conjunto de nuevas razas. Una síntesis viviente.

MEMORIA Y TESTIMONIO DE LOS PUEBLOS CARIBE

Este documento fue elaborado con el aporte de varios informantes indígenas, entrevistados en privado o en asamblea comunitaria, especialmente en la región emberá, de lengua catío, en el occidente colombiano. Los emberá son representantes muy significativos del conjunto de familias indígenas globalmente denominado "caribe", que se extienden por toda la cuenca atlántica desde Panamá hasta Venezuela, y por el Pacífico colombiano.

La memoria antigua de nuestro pueblo no se conserva por escrito, pues nuestros antepasados no conocieron la escritura sino hasta la llegada de los españoles. Así que lo que sabemos es porque nos lo hemos transmitido unos a otros de abuelos a padres, de padres a hijos. Y nuestras leyendas entonces son muy escasas. Pero vale la pena contar algunas, las más importantes:

El relato de la creación

En las leyendas antiguas cuentan nuestros antepasados cómo el señor Dios vivía arriba en las nubes, y un día como que se iluminó el Señor y se preguntó: "¿Porqué vivo yo solo, sin familia? ¿Qué debo hacer?" Entonces el Señor pensó: "Voy a hacer una familia, los voy a criar, si yo creo familia vivo contento, yo creo que así se vive en el mundo más alegre".

Entonces el Señor pensó en criar familia, pues dijo que así se vive felizmente. Pero al crear la familia, Dios quedó confundido con los de la familia, Dios era como una persona más, y la gente no sabía si Dios era Dios. Y así la gente inventó una adivinanza, dijeron: "Vamos a ver si en verdad Dios es Dios". E hicieron un horno grande, como para cocinar panela. Entonces el hombre dijo: "Voy a comparar un año entero, vamos a conseguir leñita para hacer un sacrificio, y vamos a hacer con Dios como si fuera un cordero". Lo vamos a meter al horno durante un año, y si no es Dios se quedará allá metido y se quemará, pero si lo encontramos después de un año, sin haberse muerto, entonces él sí es Dios. El hombre dijo, pues: "Vamos alistando la leñita a ver si en verdad es Dios". Entonces metió a Dios en el horno, y hasta lo

sentó, y no sabía que era Dios, no adivinaba que era Dios. Cuando el hombre metió a Dios en el horno, Dios le dijo: "¿Cuántos meses me vas tú a meter?" El hombre contestó: "Un año". Y Dios dijo: "Si en un año no me muero, entonces vas a ver que soy Dios". El hombre se puso a quemar diario por meses y meses, echándole leña. El compañero le decía al hombre: "Ese señor se murió, creo, tanta leña quemando, yo creo que está chamuscado". Y el hombre le dijo: "Si no es Dios se va a quedar todo quemado, se va a volver nada". Y el compañero decía: "Sí, yo creo que él es Dios, él va a ganar". Al cumplirse el año, los doce meses de estar Dios metido allí, el hombre abrió el horno, y Dios salió, le dijo el hombre: "Camine, que usted es Dios, véngase". Entonces el Señor salió del horno, con más hermosura, bonito, blanco, cada vez con más belleza brillante, bien mono, de ojitos azules. Entonces Dios dijo: "Yo le gané, yo soy Dios".

Pero no todo terminó allí, pues otro hombre, el compañero del primero, le dijo a Dios: "Vamos todavía a comparar"; y entonces lo llevó a orillas del mar en un barco, y le dijo: "Si usted es Dios, lo voy a tumbar al mar; si usted es Dios podrá volver y, si no, se lo comerá la ballena". Entonces el hombre llevó a Dios al mar y lo tumbó, y también le dio plazo, un año, doce meses; luego de doce meses, el hombre ya estaba pensando: "¡Uy, se fue al mar, ya se lo comió la ballena!". Y a los doce meses por la mañana fue al mar. Y encontró a Dios sentado ahí, sin comer nada, sin hogar, pero no sentía hambre, ni nada. Entonces el hombre dijo: "Sí, este es Dios". Ahora sí vamos a vivir. Pero Dios le dijo al hombre "yo ya gané, y el sitio mío será arriba, ¿Dónde será el sitio de usted?". El hombre le contestó: "Voy a vivir abajo, el mundo mío es abajo". Dios siguió preguntando: "Y ¿Como va a mantener a sus hijos?" El hombre contestó: "Ellos van a vivir conmigo, y conforme vayan muriendo usted los va salvando. Mis hijos acaban muriendo por las armas, por las escopetas. La gente muere o por embarazo o peleando, así se acaba. Pero como nosotros somos pueblo suyo, entonces usted nos va a salvar. Después de muertos nos vuelve a cambiar las vidas, ya no vamos a morir". Y Dios le contestó al hombre: "La vida es vida arriba, abajo los días se trabajarán de día, y de noche se descansarán. Los que se van manejando mal irán al infierno, otros al purgatorio".

Origen del pueblo

Los abuelos nos criaron aquí mismo, hay historias antiguas, de siglos pasados, que cuentan cuando se iban extendiendo los indígenas y fueron saliendo de las familias buscando tierras vacías. Entonces cuenta la historia que anteriormente se fue llenando el Chocó, después se fue llenando Antioquia y así las familias se fueron abriendo.

Nosotros, en cierto sentido, somos caríbes; nuestro pueblo fue creciendo, y el Chocó se comenzó a ver muy extenso de familias; nuestros abuelos entraron cada vez más a

esta tierra, y donde encontraban vacío, se pusieron a trabajar y a progresar y se fue extendiendo la familia.

Nosotros siempre hemos vivido acá. Según los abuelos, cuando ellos llegaron no había nada. Ellos decían que esta tierra era siempre baldío, no vivía aquí nadie. La gente del pueblo fue la que cubrió esta tierra y comenzó a trabajarla.

Llegada de los españoles

Y así, un día llegaron los españoles. Y comenzó la guerra y la violencia. Los indígenas anteriormente no conocían violencia, vivían sanamente, con mucho respeto, pero a través de la llegada de los españoles, la mala causa comenzó a hundir a las comunidades indígenas. Primero enseñaron a robar, cómo robar, cuando aprendieron a robar trajeron el escándalo, cómo matar a la persona; así enseñaron violencia, también en las comunidades indígenas enseñaron a ser enemigos, buscar o hacer críticas hablando sucio de la comunidad, de su familia, o de sus vecinos.

Los blancos españoles decían: "Compren armas", las armas que ellos mismos traían, en cacharros; ellos eran negociantes, comerciantes, traían cuchillos, barberas, machetes, decían que con esta arma bien amolaíta cuando hay enemigo entierre con esto, con la barbera tiene que cortar rajando la barriga, con la peinilla tiene que cortar la cabeza o dar muchos machetazos en el cuerpo... También decían: "Si a la persona no la puede matar, entonces compre escopeta, la escopeta se carga con pólvora, y colocando municiones, uno se esconde en el camino y al pasar un enemigo le da un tiro. Matando se evita el enemigo..."

Los españoles traían machete, pero también hilo, ropa, cobijas, de todo para engañar al indígena, porque ellos dijeron que donde el indígena todo era riqueza; ellos les dieron estas cosas al indígena a cambio de oro y a pocos días llenaron sus bultos de oro y así hasta que acabaron con el oro que tenían los indígenas. Y ahí sí empezó el enfrentamiento con ellos.

Algunas cosas buenas, trajeron los españoles, por ejemplo, la ropa, la comida, las ollas, machete, hachas, zapatos... que siempre fueron cambiando por el oro.

Otras cosas buenas que trajeron ellos fueron la religión, los estudios, la lengua.

Pero lo peor fueron sus vicios, el trago, la pelea, las armas para matar otro compañero. Sólo los misioneros fueron educando para evitar las peleas.

La guerra y la paz

Los abuelos contaban que antiguamente no había violencia con armas, que cuando empezaban a pelear lo hacían a mano. En sano juicio eran unidos trabajando en

comunidad, lo bravo era cuando empezaban a embriagarse, o cuando hacían mucha fiesta de danzas, en bautizos de niños. Entonces cuando se embriagaban se enloquecían y empezaban a pelear con los compañeros, pero como no tenían armas se defendían a golpes.

Los abuelos contaban también que a veces peleaban por la tierra, cuando una tribu venía alcanzando mucho a otra se negaban la tierra y el cacique los mandaba a pelear con armas propias, fabricaban la flecha o el arco. Entonces los dos caciques se enfrentaban, y dicen que morían muchos indígenas. Los que ganaban se apoderaban de las tierras. Los que perdían salían huyendo a buscar otras tierras.

Cuando llegaron los españoles hubo mucha guerra para defenderse de ellos. Les tocó pelear por cuestión de oro, pero entre los indígenas no existía la envidia, la mayoría vivían con el tesoro que tenían guardado. Entonces a los españoles les dió envidia y dijeron: "Vamos a acabar a los indígenas, nosotros somos pobres y los indígenas tienen tesoros con ellos".

Nuestros antepasados nos dijeron que cuando llegó Cristóbal Colón se puso a trabajar y a estudiar a los indígenas. Y que Cristóbal Colón se sentaba a la orilla de un río a pensar: "Yo creo que estos indígenas tienen muchas riquezas". Y volvió a Viena, pero con los deseos de regresar. Y siguió estudiando, y después de pensar mucho regresó a nuestra tierra. Y llegó con toda su comitiva, llenos de comida para aguantar doce meses, y así fue como los españoles volvieron a nuestra tierra.

La fe que trajeron los españoles

Los abuelos contaban que los españoles, en colaboración con los indígenas, hicieron escuelas, para educar a los niños. También educaron a los adultos. En las escuelas trataron de hacer conocer los números, para que así los blancos o españoles, no siguieran engañando a los indígenas. Y esos profesores de las escuelas comentaban que más tarde iba a llegar otro mejor que vendrá a defender a la comunidad. Muchos blancos enseñaron a matar, a robar y otros escándalos. Pero los indígenas decían, sin saber, "va a llegar otro más tarde a defender"; eso será la religión católica y vendrá a través de los curas, los sacerdotes, que van a venir a evangelizar; ellos van a venir a defender para que se respeten unos con otros, para que así conociendo la ley de Dios llegue paz en vez de violencia, porque los anteriores enseñaron muy mal y los indígenas se dañaron el corazón, que llegando la ley de Dios van a buscar la paz y que para formar cristianismo va a llegar el bautismo. Con el bautismo va a haber mucha paz y mucha creencia en Dios y que así el mal que había llegado se iba retirando. Entonces ya después de un tiempo llegó esa religión católica, el cura o sacerdote, que empezaron a evangelizar, y muchos se sintieron mucho mejor, porque anteriormente conocían que el mal o el demonio estaba muy presente. Los abuelos decían que cortando ese mal, "el demonio se amarró."

El aporte de la religión cristiana

Los abuelos dicen que la religión ayudó a progresar, pero muchos sacerdotes llegaron también en contra de los indígenas, comentando que la plata para los indígenas era algo malo, que los indígenas no podían cargar plata, que era pecado, se condena si carga mucha plata porque se lleva al diablo. Otros curas que venían eran amables con los indígenas, venían pensando que tenían que progresar, utilizando su tierra, su cultura, que cada ocho días tenía que ir a la misa oyendo el sermón, que no se abusara de los compañeros, que trabajaran mejor y buscaran mejor vida, no abusando de los blancos tampoco, que se trataran con la raza blanca, con los colonos o campesinos. Entonces los campesinos no tendrían odio por los indígenas, así más tarde se dio el progreso por la religión católica, por muchos sacerdotes buenos que llegaron, y que lucharon por no borrar la lengua propia de su cultura; aunque muchos curas anteriores vinieron en contra.

Las misioneras y los sacerdotes decían no se pongan a pelear, crean en Dios no más. Hoy en día nuestra religión es la religión católica. Esa religión es propia de los indígenas. La religión católica a ayudado mucho a las comunidades indígenas. Nosotros a través de la religión católica hemos venido defendiendo mucho a la comunidad.

La religión católica principalmente nos ha enseñado cómo conocer el pecado, qué es el pecado, cómo se viene haciendo. Nos hicieron conocer que el pecado grande era no robar cosas ajenas, no violar a las mujeres, también no buscar la violencia, no haciendo masacre a los demás compañeros indígenas. Mirar que Dios nos ha dado un cuerpo humano. Que el cuerpo humano lo debemos respetar porque es imagen de Dios, imagen de Cristo. Entonces cuando es imagen de Dios tenemos que respetar mutuamente, ayudarlo y trabajar unidos. No buscando abusar de los demás compañeros, ni buscando odiar, ni amenazar, ni buscar venganza, sino más bien conocer mucho como compañero y para defender a los demás y vivir como hermano. Tienen que buscar la confesión, comulgar, así evitaría mucho de las malas tentaciones. Entonces a través de esto hemos tenido mucho conocimiento de cómo manejar la vida. Hay muchos compañeros que se rebelan pero la mayoría en la comunidad es de religión católica. Esta religión ha dado mucho conocimiento de cómo tratar bien a las personas.

Nosotros primeramente aprendimos de nuestros abuelos, que conocieron hermanos misioneros, los sacerdotes que venían evangelizando, y ellos decían que nosotros teníamos que entrar en la religión católica, que la religión católica es muy importante. Y nos han hecho creer que hay Dios, que Dios vive arriba y que tiene mamá, que es la Virgen Santísima.

Jesucristo tuvo una verdadera mamá, que era la Virgen Santísima. Dios anteriormente pensó: "Yo tengo que colocar un hijo en el mundo para que vaya a conquistar a las personas, a darle ejemplo de Dios". Entonces Dios vió en el mundo muchas mujeres, pero no eran mujeres responsables, sino vió que muchas mujeres no supieron vivir, apenas al conocer el mundo vió sólo una mujer, que supo vivir, que tenía su responsabilidad, que no pecó con nadie sino que era más bien fiel en su vida. Y Dios pensó: "Ella va a ser la mamá de mi hijo que se llamará Jesús"; Dios hizo una vez tentación a la virgen señalando que ella iba a ser la madre de Dios. Entonces ella se asustó, dijo: "Yo que vivo aquí en el mundo igual que todas las mujeres, pero cómo pensó Dios que yo iba a ser madre de Dios, puede que yo también sea una pecadora". Pero María resistió de que ella sí era capaz de ser madre de Dios, sintió el valor que ella tenía. Se sintió orgullosa. Entonces dió la respuesta ante el ángel, se comprometió a ser la esclava de Dios. Al ser escogida prometió no rebelar. Ya luego de muchos años de haber nacido Jesús lo crucificaron, pero antes de morir dejó herencia de quién sería la madre de todo el mundo, y dejó en la historia que María será la madre de todos.

Nosotros hemos recibido conocimientos de los sacerdotes que han venido dando la evangelización de la palabra de Dios. Entonces como desde antiguamente hemos venido conociendo la religión católica, hoy en día no gustamos de que otra religión fuera de la católica venga a conquistar. Como el protestantismo, que desde hace muchos años ha venido en busca de entrar a la comunidad. Pero nuestro celo no lo ha permitido, porque no es legalmente como nos han enseñado, como nuestro conocimiento antiguo. Entonces hoy en día nosotros tenemos una sola creencia, que es la religión católica.

Nosotros no conservamos las antiguas tradiciones religiosas. Históricamente nos contaban que nosotros adorábamos el sol. No se conocía por otro medio que existiera un dios diferente a la luna o al sol. Ya después de la colonización nos acogimos a la religión católica. Y no está mal vista, sino que somos cristianos y que necesitamos de un ser superior y que todos en la vida necesitamos de alguien, que tenemos esa verdadera fe. Pero en ese campo muchas veces nosotros reconocemos al médico tradicional, puede ser parte de la religión antigua, quizás eso lo conservamos aún.

A los hijos los llevamos al padre para bautismo, confirmación, matrimonio; escuchamos la misa, y esto parece bueno, porque sabemos que tenemos un espíritu y que tenemos que alimentarlo. Y que Dios Nuestro Señor nos ayuda, que cuando tenemos que laborar algún trabajo, alguna actividad, Dios está siempre con nosotros, tenemos esa fe y estamos convencidos de ella.

La lengua

Hoy en día los misioneros siguen haciéndonos conocer lo importante que es defender nuestra cultura, nuestra lengua, nuestra historia antigua.

No todos hablamos en castellano o español. Porque los anteriores no les enseñaron, como les debían enseñar. Como decían los abuelos, aprendieron a hablar castellano en voz de los colonos o campesinos. Así aprendieron también los indígenas, pero como no son de los centros, que saben mucho más castellano, entonces aprendieron a voz de colonos, de campesinos. No hablamos muy bien en la lengua propia porque los anteriores no trataron de conocer bien el castellano, pensaron que hablando el castellano, iban a defenderse muy bien, y ahí fue el defecto, porque unos hablaron el castellano, otros la lengua propia.

Es bueno para nuestros niños, que hablen propiamente en lengua y al mismo tiempo sepan traducir al castellano, y así vamos desarrollando un poco más a los niños.

Para nosotros hoy en día el español es muy importante, porque hace conocer muchas cosas, ya que ahora no estamos en la casa, sino que nos toca salir a las ciudades, hasta ciudades grandes, y aprendiendo el español nos defendemos mucho en las ciudades.

Pero el error fue que a muchos mientras aprendían el español se les prohibía hablar catío. A muchos nos ha tocado luchar, enfrentarnos a la situación, para aprender el español. Luego que aprendíamos el español ya podíamos volver a la lengua nuestra.

Algunos misioneros se han equivocado, porque nos están quitando un poco de cosas. La forma de vestir, ya no nos vestían como antes, ya cambiaban por faldas, por vestidos enteros, los que usaban las indígenas. Ya fueron cambiando por otros materiales diferentes.

La lengua nuestra nos gustaría que se conservara. Y nuestras costumbres también, aunque no todas las costumbres, porque el indígena tiene costumbres que no nos conviene tener, por ejemplo, la forma de vivir. Pero por lo menos pensamos que la lengua nuestra es lo más importante. Cuando uno tiene dos lenguas, en cualquier parte donde esté puede defenderse, y vivir común y corriente.

Nuestra lengua propia es el catío, la lengua del emberá es el catío.

La raza

Nosotros como indígenas, somos netamente raza indígena, no somos raza negros, ni blancos, no somos ni mestizos, somos directamente pura raza indígena.

Nosotros no somos familia con los morenos, ni con los blancos, solamente somos familia indígena. Todos los indígenas nos sentimos como hermanos, como una familia.

Con blancos sentimos familia cuando hay un amigo, cuando hay mucha amistad.

Para el moreno, para el blanco, para el indígena, el padre más alto, más grande, es Dios. Hay Dios del negro, del blanco, del indígena. Y Dios es el mismo Jesucristo, por Dios es que se hace sentir la unidad, hermanos todos.

La tierra

Lo que sabemos por la tradición antigua, por los abuelos, es que la tierra era como la madre, porque el indígena sin tierra no tiene formas de vivir, sin tierra es como si no tuviera nada, no hay herencia.

Nosotros no sabemos muy bien cómo se sienten los blancos con la tierra, porque el blanco no vive como el indígena, en su propia tierra, sino que va vendiendo tierras, va migrando. Los blancos son los que venden más tierras.

Para el negro creemos que también es importante la tierra, porque el negro también ha tratado mucho de sostener la tierra. Porque el negro vive también como el indígena, en caserío, en pesca.

La tierra es, pues, muy importante para los indígenas, porque nosotros la trabajamos mucho. Porque de ahí sacamos la alimentación.

Antiguamente, cuando no había herramienta, los indígenas labraban con machetes, y con unas especies de palos. Los españoles trajeron los arados. Y nos enseñaron la forma de utilizarlos. Los cambiaban por totumadas de oro. El indígena no sabía que el oro era de valor. Después, los españoles fueron cambiando los vidrios de colores, las chaquiras, por oro, debido a su ambición.

Un emberá sin tierra es como alguien que no vive para nada. Aunque algunas familias no tienen tierra. Por eso nosotros peleamos con el gobierno para que nos sanee el resguardo para repartir a cada familia su pedacito de tierra. Porque allí se cultiva maíz, café o cacao, para sostener a los hijos. Nosotros no vendemos la tierra, ni la cambiamos.

Cultivos

Antiguamente los indígenas sembraban demasiado, producían maíz, yuca, frijoles, plátano, café, cacao, caña, chonaduro; no había hambre, sobraba comida. Tenían una

semillera bien organizada. Hoy en día estamos peor. Los antiguos cultivaban más, tenían comida constante. Hoy en día es poco lo que se come.

Nuestros padres nos han enseñado a cultivar por la necesidad de sostener a nuestras familias.

Cultura

Pero no todo es trabajo para nosotros, también tenemos cantos y danzas. Por ejemplo, la danza del pielroja, la danza del garibada, la danza del grillo, la danza de la caña, la danza del gallinazo, la danza del sapo.

Cuando estamos reunidos en una fiesta, ya sea la mamá, el papá, le dedica unos cantos a la hija para que en el día de mañana cuando la mamá muera, la hija recuerde sus cantos.

También en nuestro pueblo aún se utiliza la pintura en la mujeres, por ejemplo cuando nos vamos a una fiesta, como un matrimonio, nos pintamos.

Costumbres

Los ancianos nos enseñan las costumbres, la tradición, y sabemos que es un valor que nosotros tenemos y que si lo dejamos perder estamos perdiendo totalmente todo. Esto sucede, por ejemplo, con los jóvenes que se van de nuestra comunidad a estudiar a la ciudad. Comienzan por cambiar su forma de vestir, y hasta su forma de hablar. Ya quizá no les gusta la lengua, quizá no le gusta comer lo que come el indígena en su sitio, en su vereda, en su casa. Ya eso le parece horrible, ya no puede comer de lo que come el indígena, sino que quisiera comer la otra alimentación. Ya no puede cargar el canasto como lo carga el indígena, ya la lengua también, quizá se avergüenza hasta de la mamá. Y eso nos parece muy triste. Aunque ahora nuestros líderes les hablan muy duro de esto. Exigimos a la persona que va a salir de la comunidad, capacitarse para servir a la comunidad, y si no va a servir, mejor no lo dejamos salir.

Una persona ya colonizada, civilizada, tiene muchas costumbres muy diferentes al indígena, la forma de vestirse, de hablar, la alimentación, entonces uno va a coger todas esas costumbres que no son de la comunidad indígena. Algunos no vuelven. Dicen que les da mucha pereza venir.

Pero entre nosotros no tenemos temor a la civilización, ni a las cosas modernas. Por ejemplo, tenemos radios, grabadoras, pero de pilas porque todavía no tenemos energía.

Los que salen de la comunidad a veces no sólo traen cosas buenas sino también las malas: los vicios, por ejemplo, el aguardiente, ese vicio no era de nosotros, ahora un indígena gana una plata y va se la toma y quizás no mira a su familia. El otro vicio puede ser el bazuco o la marihuana. Algunos compañeros exportan esto y le están haciendo mal a los mismos compañeros indígenas. Y si está muy vicioso ya no se dedica sino a fumar, y la familia nada.

Educación

En cuanto a la educación, ha sido la Iglesia la que más nos ha ayudado, los párrocos, las hermanas misioneras, los curas han luchado mucho para resolver las necesidades de los estudiantes, de los niños y también de los adultos; como no conocían Palabra de Dios, ni conocían la lengua castellana... Los curas lucharon mucho para hacer conocer la lengua castellana, también las hermanas misioneras; se vió que había muchas necesidades para los indígenas, empezaron a crear internados indígenas, para que no fuera como las escuelas. En los internados es mejor, porque los niños indígenas que vienen de muy lejos se recogen allí.

El aporte más importante que nos han dado los españoles, además de la religión, es la educación. Cuando hay educación puede haber más progreso. Nosotros todavía no tenemos gente en universidad. Sólo un compañero se matriculó para estudiar derecho. Y otros grupos hemos estudiado el bachillerato. En este momento tenemos un grupo de maestros indígenas y estamos recibiendo capacitación para que el gobierno nos otorgue el título de bachiller pedagógico. Hemos logrado con mucha lucha nombrar algunos compañeros indígenas para trabajar dentro del mismo resguardo.

Autoridad

Como costumbre, la comunidad ha sido convocada en diálogo, porque nuestros antepasados también tenían tradición histórica de lo que venía sucediendo antiguamente, lo del cacique, entonces ellos relataban eso y recordaban que antiguamente había cacique y como era costumbre tenían que nombrar un gobernador con su acompañante, y dos auxiliares. Lo nombraba la mayoría de la gente. Las mujeres que tenían más conocimiento, especialmente las ancianas, se unían y nombraban a un gobernador, mirando al más capacitado para administrar la comunidad, se buscaba también que el gobernador tuviera más experiencia con sanciones, donde se cometían errores internos de la comunidad. También buscaban un gobernador paciente, cristiano y que tuviera mucha fe en la comunidad.

Además del gobernador de la comunidad o vereda, tenemos un gobernador general dentro de la región chamí, nos llaman los emberá chamí; tenemos nuestra propia lengua, en nuestra organización hay un gobernador general elegido por nosotros cada año, en las diferentes veredas que existen en el resguardo hay gobernador y este tiene

sus acompañantes, secretario, fiscal, tesorero. Entonces según los problemas, y como área, alguna solicitud, alguna necesidad, alguna entrada de un compañero para conversar dentro de la zona indígena, tiene que ser consultada con el cabildo; algún permiso o trabajo que haya que elaborar, debe ser consultado.

En cada vereda, nos reunimos cada año, y la comunidad elige una persona. También dos o tres candidatos se lanzan y se hace votación y el ganador es el gobernador, el que va a dirigir. Según como vea la comunidad, si ese gobernador trabaja lo reeligen.

Hace unos años, tuvimos organización de acción comunal. Una vez logramos tener un encuentro con los diferentes compañeros indígenas, que a nivel nacional se ha organizado en diferentes sitios, en diferentes departamentos. Entonces nosotros fuimos tomando decisiones, convenciéndonos que nosotros tenemos unas leyes y que tenemos derecho a muchas cosas y fue cuando acogimos eso. Pensamos que el gobierno nos debe cumplir con lo que nosotros exijamos dentro de una comunidad

Vivienda

Nuestros abuelos nos contaban que las casas eran muy altas y eran de macana y los techos cubiertos de hojas. Ahora nosotros tenemos casas que hacemos de maderas y para el techo usamos hojas de zinc.

De una parte, nos parece que nosotros nos hemos acogido a una cosa que nos sirve en realidad y que es más duradera a lo que tradicionalmente se tenía. Pero nos parece que sería muy bueno rescatar todo lo que era de nosotros anteriormente, pero es muy difícil llegar hasta allá, porque sabemos que las épocas evolucionan, las técnicas también van evolucionando.

Las casas antiguas, por dentro eran como un salón común y corriente y toda la familia dormía allí, en bohío o tambo podían vivir hasta cinco o seis familias. Aunque ahora también se convive así, pero las casitas son diferentes. Allí pueden vivir dos o tres familias. Por falta de terreno para ubicar estas familias.

Tenemos casa común y corriente. Como de un campesino. Su pieza, su cocina, lavadero, baño nosotros no tenemos. La necesidad la hacemos en el monte. A nosotros eso no nos parece raro porque es de nuestra costumbre. Tampoco tenemos un baño organizado. Por eso es que el medio ambiente, el bosque o la montaña no nos estorba porque sabemos que es de nosotros y que la necesitamos para utilizarla a nuestra necesidad.

Tenemos piezas común y corriente, algunos no, algunos tienen un salón grande y ahí duermen, la gran mayoría no tenemos camas ni colchones, tenemos unos tendidos.

Cocina también tenemos. Una familia tiene organizado un fogón y otros en el suelo y ahí cocinamos.

Para cocinar tenemos las ollas común y corriente, compradas. Para fermentar alguna chicha, se utiliza la olla de barro, especial también para preparar una colada de chontaduro, de yuca. El cántaro es una olla especial para tostar el maíz y después se muele en una piedra y de ahí sale la harina molida. Y esa la utilizamos de sobremesa, cuando nos da sed, así como el agua pañela, nosotros los indígenas la tomamos. La totuma, que utilizamos mucho, es de una mata, como una bola grande y se parte a la mitad.

Alimentación

Tenemos varias comidas: desayuno, mediamañana, almuerzo, por la tarde el algo y la comida. Cuando no hay comida de blancos se consiguen cositas del monte.

La de nosotros es frijolito chengue, brincamosas del monte, como unas hierbas, se revuelve con chengue y se come.

También comemos cabra, venado, guagua, urre, guatín, cuzumbo, ardillas.

La comida de los blancos es arroz, frijoles, lentejas, carne de res, sardinas.

Vestido

Cuando tenemos que presentar danzas o tenemos una fiesta especial dentro de la comunidad algunas señoras se visten en forma diferente, digamos la tradicional. La mujer con una paruma y un saquito, hecha por la mano de la misma indígena y los hombres con una pantaloneta y colocamos encima una iraca y danzamos cualquier danza que tengamos que presentar. En la vida cotidiana casi todos usamos zapatos.

Las noticias

Aunque nosotros usamos mucho el radio, la gente no se acostumbra a oír noticias. Si no es por boca de los demás ellos no saben qué es lo que está sucediendo en otras partes. Tiene que ir la persona a decirles y explicarles frente a ellos. De lo contrario es muy difícil que ellos pongan su radio a volumen y oigan noticias. Hay unas que sí lo hacen. No todas. Y ese es el fallo de los que no se acostumbran.

La familia

En la casa los padres van enseñando a los hijos cómo deben manejarse frente a los mayores, cómo deben tratar a los ancianos, cómo se debe vivir en comunidad. Y allí ellos van tomando esa educación.

La mujer

Los abuelos comentan que desde antiguo se enseñaba que a las mujeres no se debía maltratar, el maltrato se dió ya después, cuando vinieron los blancos. Porque los blancos hicieron entrar los celos en la comunidad; no se podía dialogar con los compañeros, porque los blancos empezaron a murmurar; le daban golpes a las señoras, las insultaban. Eso también se aprendió del blanco.

Para conseguir mujer en nuestra comunidad, el muchacho que quiera a una muchacha tiene que conversar primero con los padres de la muchacha, y una vez que ellos estén de acuerdo, así sea que ella no quiera, ya están comprometidos. Y empiezan a conversar, y en el momento del matrimonio los casa un sacerdote común y corriente.

En la casa el hombre es el que manda. La mujer no toma ninguna decisión mientras el esposo no diga nada. Si tiene autorización del esposo sí, pero si no la autoriza, ella no puede tomar decisiones. Ella es mirada como una mujer común y corriente. No es como entre los colonos, que si el hombre no está en la casa la mujer toma determinaciones. En nosotros no es así. La mujer indígena respeta mucho la decisión del hombre.

Medicina

Tenemos en nuestras comunidades médicos tradicionales, que llamamos jaibaná. Nosotros le decimos más bien médico tradicional. A él acudimos cuando un niño o una persona adulta está enferma y esa persona nos dice qué tiene. Cada comunidad tiene un médico tradicional. Cuando el médico tradicional nos dice si necesitamos de medicina occidental, lo tenemos que llevar a un centro hospitalario. Allí lo llevamos y compramos los medicamentos que nos dió el médico.

Nuestros niños se morían muchos antes, pero ahora pocos. Porque ahora tenemos promotor de salud y compramos el medicamento en el hospital. Quizás anteriormente algunos médicos tradicionales acababan con los niños, les hacían maleficios, y según las organizaciones a medida que fuimos avanzando se fueron corrigiendo esas cosas también.

Mensaje a los obispos

En fin, queremos aprovechar esta ocasión para decir a los obispos que tienen indígenas en su diócesis, que somos personas, que para Dios no existe diferencia, y que todos necesitamos ayuda de la Iglesia, y que seamos tratados iguales en toda Latinoamérica.

MENSAJE A LOS INDIGENAS
S.S. JUAN PABLO II
Octubre 13 de 1992

Amadísimos hermanos y hermanas indígenas del Continente americano:

1. En el marco de la conmemoración del V Centenario del inicio de la evangelización del Nuevo Mundo, lugar preferente en el corazón y el afecto del Papa ocupan los descendientes de los hombres y mujeres que poblaban este continente cuando la cruz de Cristo fue plantada aquel 12 de octubre de 1492.

Desde la República Dominicana, donde he tenido el gozo de encontrarme con algunos de vuestros representantes, dirijo mi mensaje de paz y amor a todas las personas y grupos étnicos indígenas, desde la península de Alaska hasta la Tierra del Fuego. Sois continuadores de los pueblos tupiguaraní, aymará, mayam, quechua, chibcha, nahuatl, mixeco, araucano, yanomani, guajiro, inuit, apaches y tantísimos otros que se distinguen por su nobleza de espíritu, que se han destacado en sus valores autóctonos culturales, como las civilizaciones azteca, inca, maya, y que pueden gloriarse de poseer una visión de la vida que reconoce la sacralidad del mundo y del ser humano. La sencillez, la humildad, el amor a la libertad, la hospitalidad, la solidaridad, el apego a la familia, la cercanía a la tierra y el sentido de la contemplación son otros tantos valores que la memoria indígena de América ha conservado hasta nuestros días y constituyen una portación que se palpa en el alma latinoamericana.

2. Hace ahora 500 años el Evangelio de Jesucristo llegó a vuestros pueblos. Pero ya antes, y sin que acaso lo sospecharan, el Dios vivo y verdadero estaba presente iluminando sus caminos. El apóstol San Juan nos dice que el Verbo, el Hijo de Dios, "es la luz verdadera que ilumina a todo hombre que llega a este mundo" (Jn 1, 9). En efecto, las "semillas del Verbo" estaban ya presentes y alumbraban el corazón de vuestros antepasados para que fueran descubriendo las huellas del Dios Creador de todas sus criaturas: el sol, la luna, la madre tierra, los volcanes y las selvas, las lagunas y los ríos.

Pero a la luz de la Buena Nueva, ellos descubrieron que todas aquellas maravillas de la creación no eran sino un pálido reflejo de su Autor y que la persona humana, por ser imagen y semejanza del Creador, es muy superior al mundo material y está llamada a un destino trascendente y eterno. Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios hecho hombre, con su muerte y resurrección nos ha liberado del pecado, haciéndonos hijos adoptivos de Dios y abriéndonos el camino hacia la vida que no tiene fin. El mensaje de Jesucristo les hizo ver que todos los hombres son hermanos porque tienen un Padre común: Dios. Y todos están llamados a formar parte de la única Iglesia que el Señor ha fundado con su sangre (cfr. Act 20, 28).

A la luz de la revelación cristiana las virtudes ancestrales de vuestros antepasados como la hospitalidad, la solidaridad, el espíritu generoso, hallaron su plenitud en el gran mandamiento del amor, que ha de ser la suprema ley del cristiano. La persuasión de que el mal se identifica con la muerte y el bien con la vida abrió el corazón a Jesús que es “el camino, la Verdad y la Vida” (Jn 14, 6).

Todo esto que los Padres de la Iglesia llaman las “semillas del Verbo”, fue purificado, profundizado y completado con el mensaje cristiano, que proclama la fraternidad universal y defiende la justicia. Jesús llamó bienaventurados a los que tienen sed de justicia (cfr. Mt 5, 6). Qué otro motivo sino la predicación de los ideales evangélicos movió a tantos misioneros a denunciar los atropellos cometidos contra los indios en la época de la conquista? Ahí están para demostrarlo la acción apostólica y los escritos de Bartolomé de Las Casas, Fray Antonio de Montesinos, Vasco de Quiroga, Juan del Valle, Julián Garcés, José de Anchieta, Manuel de Nóbrega y de tantos otros hombres y mujeres que dedicaron generosamente su vida a los nativos. La Iglesia, que con sus religiosos, sacerdotes y obispos ha estado siempre al lado de los indígenas, ¿cómo podría olvidar en este V Centenario los enormes sufrimientos infligidos a los pobladores de este continente durante la época de la conquista y la colonización?. Hay que reconocer con toda verdad los abusos cometidos debido a la falta de amor de aquellas personas que no supieron ver en los indígenas hermanos e hijos del mismo Padre Dios.

3. En esta conmemoración del V Centenario, deseo repetir cuanto os dije durante mi primer viaje pastoral a América Latina: “El Papa y la Iglesia están con vosotros y os aman: aman vuestras personas, vuestra cultura, vuestras tradiciones; admiran vuestro maravilloso pasado, os alientan en el presente y esperan tanto en el porvenir” (Discurso en Cuilapan, 29.I.1979, n. 5). Por eso, quiero también hacerme eco y portavoz de vuestros más profundos anhelos.

Sé que queréis ser respetados como personas y como ciudadanos. Por su parte, la Iglesia hace suya esta legítima aspiración, ya que vuestra dignidad no es menor que la de cualquier otra persona o raza. Todo hombre o mujer ha sido creado a imagen y semejanza de Dios (Cfr. Gn 1, 26, 27). Y Jesús, que mostró siempre su predilección por los pobres y abandonados, nos dice que todo lo que hagamos o dejemos de hacer “a uno de estos mis hermanos menores”, a él se lo hicimos (Cfr. Mt 25, 40). Nadie que se precie del nombre de cristiano puede despreciar o discriminar por motivos de raza o cultura. El apóstol Pablo nos amonesta al respecto: “Porque en un mismo espíritu hemos sido todos bautizados, para no formar más que un cuerpo, judíos y griegos, esclavos y libres” (Cor 12, 13).

La fe, queridos hermanos y hermanas, supera las diferencias entre los hombres. La fe y el bautismo dan vida a un nuevo pueblo: el pueblo de los hijos de Dios. Sin embargo, aún superando las diferencias, la fe no las destruye sino que las respeta. La unidad de todos nosotros en Cristo no significa, desde el punto de vista humano, uniformidad. Por el contrario, las comunidades eclesiales se sienten enriquecidas al acoger la múltiple diversidad y variedad de todos sus miembros.

4. Por eso, la Iglesia alienta a los indígenas a que conserven y promuevan con legítimo orgullo la cultura de sus pueblos: las sanas tradiciones y costumbres, el idioma y los valores propios. Al defender vuestra identidad, no sólo ejercéis un derecho, sino que cumplís también el deber de transmitir vuestra cultura a las generaciones venideras, enriqueciendo de este modo a toda la sociedad. Esta dimensión cultural, con miras a la evangelización, será una de las prioridades de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, que se desarrolla en Santo Domingo y que he tenido el gozo de inaugurar como acto preeminente de mi viaje con ocasión del V Centenario.

La tutela y respeto de las culturas, valorando todo lo que de positivo hay en ellas, no significa, sin embargo, que la Iglesia renuncia a su misión de elevar las costumbres, rechazando todo aquello que se opone o contradice la moral evangélica. "La Iglesia —afirma el documento de Puebla— tiene la misión de dar testimonio del "verdadero Dios y único Señor". Por lo cual, no puede verse como un atropello la evangelización que invita a abandonar las falsas concepciones de Dios, conductas antinaturales y aberrantes manipulaciones del hombre por el hombre" (nn 405-406).

Elemento central en las culturas indígenas es el apego y cercanía a la madre tierra. Amáis la tierra y queréis permanecer en contacto con la naturaleza. Uno mi voz a la de cuantos demandan la puesta en acto de estrategias y medios eficaces para proteger y conservar la naturaleza creada por Dios. El respeto debido al medio ambiente ha de ser siempre tutelado por encima de intereses exclusivamente económicos o de la abusiva explotación de recursos en tierras y mares.

5. Entre los problemas que aquejan a muchas de las comunidades indígenas están relacionados con la tenencia de la tierra. Me consta que los Pastores de la Iglesia, desde las exigencias del Evangelio y consonancia con el magisterio social, no han dejado de apoyar vuestros legítimos derechos favoreciendo adecuadas reformas agrarias y exhortando a la solidaridad como camino que conduce a la justicia. También conozco las dificultades con que tenéis que enfrentaros en temas como la seguridad social, el derecho de asociación, la capacitación agrícola, la participación en la vida nacional, la formación integral de vuestros hijos, la educación, la salud, la vivienda y tantas otras cuestiones que os preocupan. A este propósito, vienen a mi mente las palabras que, hace algunos años, dirigí a los indígenas en el inolvidable encuentro de Quetzaltenango: "La Iglesia conoce, queridos hijos, la marginación que sufrís; las injusticias que soportáis; las serias dificultades que tenéis para defender vuestras tierras y vuestros derechos; la frecuente falta de respeto hacia vuestras costumbres y tradiciones. Por ello, al cumplir su tarea evangelizadora, ella quiere estar cerca de vosotros y elevar su voz de condena cuando se viole vuestra dignidad de seres humanos e hijos de Dios; quiere acompañaros pacíficamente como lo exige el Evangelio, pero con decisión y energía, en el logro del reconocimiento y promoción de vuestra dignidad y de vuestros derechos como personas" (Discurso en Quetzaltenango, 7.III.1983, n. 4).

Dentro de la misión religiosa que le es propia, la Iglesia no ahorrará esfuerzos en continuar fomentando todas aquellas iniciativas encaminadas a promover el bien común y el

desarrollo integral de vuestras comunidades. Muestra de esta decidida voluntad de colaboración y asistencia es la reciente erección por parte de la Santa Sede de la Fundación "Populorum Progressio", que dispone de un fondo de ayuda para los grupos indígenas y poblaciones campesinas menos favorecidas de América Latina.

Os aliento, pues, a un renovado empeño a ser también protagonistas de vuestra propia elevación espiritual y humana mediante el trabajo digno y constante, la fidelidad a vuestras mejores tradiciones, la práctica de las virtudes. Para ello contáis con los genuinos valores de vuestra cultura, acrisolada a lo largo de las generaciones que os han precedido en esta bendita tierra. Pero, sobre todo, contáis con la mayor riqueza que, por la gracia de Dios, habéis recibido: vuestra fe católica. Siguiendo las enseñanzas del Evangelio, lograréis que vuestros pueblos, fieles a sus legítimas tradiciones, progresen tanto en lo material como en lo espiritual. Iluminados por la fe en Jesucristo, veréis en los demás hombres, por encima de cualquier diferencia de raza o cultura, a hermanos vuestros. La fe agrandará vuestro corazón para que quepan en él todos vuestros conciudadanos. Y esa misma fe llevará a los demás a amaros, a respetar vuestra idiosincracia y a unirse con vosotros en la construcción de un futuro en que todos sean parte activa y responsable, como corresponde a la dignidad cristiana.

6. Acerca del puesto que os corresponde en la Iglesia exhorto a todos a fomentar aquellas iniciativas pastorales que favorezcan una mayor integración y participación de las comunidades indígenas en la vida eclesial. Para ello, habrá que hacer un renovado esfuerzo en lo que se refiere a la inculturación del Evangelio, pues "una fe que no se hace cultura es una fe no plenamente acogida, ni totalmente pensada, ni fielmente vivida" (Discurso al mundo de la cultura, Lima 15.V.1988). Se trata, en definitiva, de conseguir que los católicos indígenas se conviertan en los protagonistas de su propia promoción y evangelización. Y ello, en todos los terrenos, incluidos los diversos ministerios. Qué inmenso gozo el día en que vuestras comunidades puedan estar servidas por misioneros y misioneras, para sacerdotes y obispos que hayan salido de vuestras propias familias y os guíen en la adoración a Dios "en espíritu y en verdad" (Jn 4, 23).

El mensaje que hoy os entrego en tierras americanas, conmemorando cinco siglos de presencia del Evangelio entre vosotros, quiere ser una llamada a la esperanza y al perdón. En la oración que Jesucristo nos enseñó decimos: "Padre nuestro. . . perdónanos nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofende". Jesús "tiene palabras de vida eterna" (Jn 6, 68); El sabe lo que hay "en el corazón del hombre" (Cfr. Jn 2, 25). En nombre de Jesucristo, como Pastor de la Iglesia os pido que "perdonéis a quienes os han ofendido"; que perdonéis a todos aquellos que durante estos 500 años han sido causa de dolor y sufrimiento para vuestros antepasados y para vosotros. Cuando perdonamos ponemos en las manos de Dios las "ofensas" que el hombre ha hecho, sabiendo que el Señor es la Justicia más santa y la más justa Misericordia. El es el único dueño de la historia, creador del mundo y redentor del hombre. Al perdonar, nosotros mismos nos renovamos en el espíritu y nuestra voluntad se fortalece. El mundo tiene siempre necesidad del perdón y de la reconciliación entre las personas y entre los pueblos. Solamente sobre estos fundamentos se podrá construir

una sociedad más justa y fraterna. Por ello, en este solemne centenario, y en nombre del Señor Jesús, os dirijo mi apremiante llamado a perdonar "a los que os han ofendido" —como decimos en el Padrenuestro— todas las ofensas e injusticias que os han sido infligidas, muchas de las cuales solamente Dios conoce.

La Iglesia, que durante estos quinientos años os ha acompañado en vuestro caminar, hará cuanto esté en su mano para que los descendientes de los antiguos pobladores de América ocupen en la sociedad y en las comunidades eclesiales el puesto que les corresponde. Soy consciente de los graves problemas y dificultades con que habéis de enfretaros. Pero estad seguros de que nunca os va a faltar el auxilio de Dios y la protección de su Santísima Madre, como un día, en la colina de Tepeyac le fue prometido al indio Juan Diego, un insigne hijo de vuestra misma sangre a quien tuve el gozo de exaltar al honor de los altares: "Oye y ten entendido, hijo mío el más pequeño, que es nada lo que te asusta y aflige; no se turbe tu corazón; no temas esa enfermedad ni otra enfermedad y angustia. ¿No estoy yo aquí que soy tu Madre?, ¿no estás bajo mi sombra? ¿no soy yo tu salud? ¿No estás por ventura en mi regazo? (Nican Mopohua).

Que Nuestra Señora de Guadalupe os proteja a todos, mientras os bendigo de corazón en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Dado en Santo Domingo, el día 12 de octubre de 1992, V Centenario de la Evangelización de América.

INDICE

<i>Presentación</i>	3
<i>Memoria y testimonio del pueblo mexicana</i>	5
<i>Memoria y testimonio del pueblo maya-quiché</i>	27
<i>Memoria y testimonio del pueblo quechua</i>	55
<i>Memoria y testimonio de los pueblos caribe</i>	75
<i>Mensaje a los indígenas S.S. Juan Pablo II</i>	89

Editado por el Centro de Publicaciones del CELAM
Transversal 67 No. 173-71 - Apdo. 51086
Impreso: Editorial Kimpres Ltda.
Santafé de Bogotá, Marzo de 1993